

Cuadernos
de la
Biblioteca

SERIE
PERSPECTIVAS

Tejiendo vínculos desde la Biblioteca El Parque:

Una sistematización de la atención
intercultural con la comunidad
embera en una situación de
emergencia social

Cuadernos
de la
biblioteca

SERIE
PERSPECTIVAS

Tejiendo vínculos desde la Biblioteca El Parque:

**Una sistematización de la atención
intercultural con la comunidad
embera en una situación de
emergencia social**

León Murcia, Yuly Paulina, autora

Tejiendo vínculos desde la Biblioteca El Parque : una sistematización de la atención intercultural con la comunidad embera en una situación de emergencia social / Yuly Paulina León Murcia, María Alejandra Riveros Pinzón, Adriana Serrano Carrasco. -- Primera edición. -- Bogotá : Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, BiblioRed, 2025.

1 recurso en línea archivo de texto: PDF. -- (Cuadernos de la biblioteca. Serie perspectivas)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-628-7773-33-2

1. Biblioteca Pública El Parque (Bogotá) - Proyectos 2. Emberas - Servicios de información - Bogotá - Siglo XXI - Proyectos 3. Bibliotecas y comunidad - Bogotá - Siglo XXI - Proyectos 4. Bibliotecas públicas - Bogotá - Siglo XXI - Proyectos I. Riveros Pinzón, María Alejandra, autora II. Serrano Carrasco, Adriana María, autora

CDD: 025.5089989 ed. 23

CO-BoBN– a1166014

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Carlos Fernando Galán

ALCALDE MAYOR

Santiago Trujillo Escobar

SECRETARIO DISTRITAL DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Andrea Victorino Ramírez

DIRECTORA DE LECTURA Y BIBLIOTECAS

POLÍTICA PÚBLICA LA LEO

Ángela Portela Dussán

María Alejandra Riveros Pinzón

BIBLIOTECA PÚBLICA EL PARQUE

Yuly Paulina León Murcia

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bohórquez

Daniela Jurany Soracá Rondón

Moisés Santiago Navarro Bayona

Astrid Yadira Tabares Romero

Ángela María Orozco González

Diego Andrey Mayorga Ascanio (Pasante Sena)

PROYECTOS EDITORIALES

Ana María Cortés Solano

Camila Rocca Toro

Diana Patricia Fonseca Guzmán

- © Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, 2025
- © María Alejandra Riveros Pinzón, Adriana Serrano Carrasco y Yuly Paulina León Murcia, por el texto.
- © Ángela Portela, por las fotografías

Primera edición Bogotá, diciembre de 2025

ISBN: 978-628-7773-33-2

CORRECCIÓN DE ESTILO

Carlos Granada Rojas

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

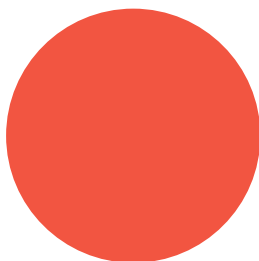
Camila Cesarino Costa

DIAGRAMACIÓN

Neftalí Vanegas Menguán

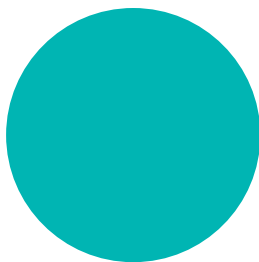
- La colección **Cuadernos de la biblioteca** ha sido pensada como un recurso que aporte a los procesos de formación de mediadores de lectura, escritura y bibliotecas de la ciudad de Bogotá. Además, los Cuadernos son un canal de divulgación de documentos que dan cuenta de la elaboración conceptual y misional que la comunidad de BiblioRed ha desarrollado sobre la promoción de la lectura y la gestión bibliotecaria, y que pueden ser una valiosa contribución para la formación y actualización de mediadores en estos ámbitos.

La colección está compuesta por tres series: **PERSPECTIVAS**, **ORIENTACIONES** y **LINEAMIENTOS**. Cada una de ellas se corresponde con un nivel particular de formación y divulgación de conocimiento.



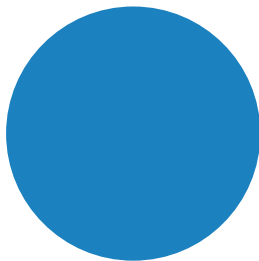
SERIE PERSPECTIVAS

La serie Perspectivas propone alternativas conceptuales para la comprensión de la biblioteca pública y sus líneas misionales desde diferentes puntos de vista. Son propuestas que parten del contexto y el universo discursivo de BiblioRed, cuyo interlocutor es la comunidad bibliotecaria del país y las regiones, y apuntan a la construcción de conocimiento en torno a las bibliotecas .



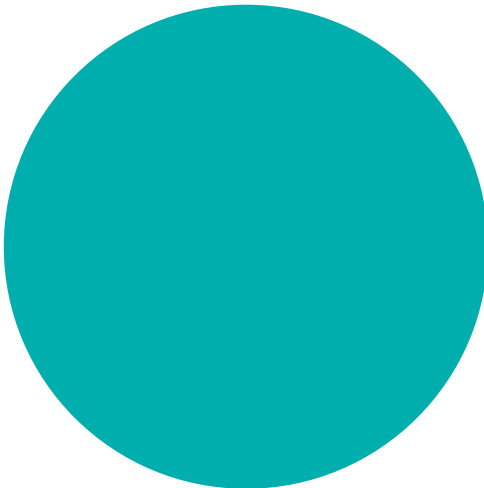
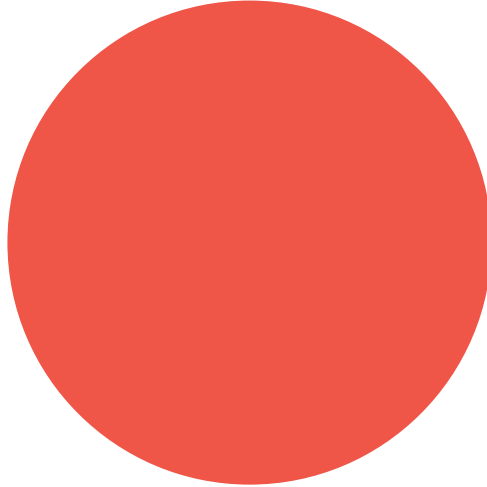
SERIE ORIENTACIONES

La serie Orientaciones agrupa propuestas metodológicas y herramientas prácticas para el desarrollo de acciones de promoción de la lectura, la escritura y la gestión bibliotecaria. Proponen una estructura que organiza, con sentido y coherencia, diferentes alternativas prácticas para aplicar y llevar adelante programas, servicios bibliotecarios y acciones continuadas de mediación .



SERIE LINEAMIENTOS

La serie Lineamientos presenta documentos técnicos con las propuestas misionales en las que BiblioRed es pionera o que tienen un desarrollo innovador para la comunidad bibliotecaria del país. Además, estos documentos buscan dar línea en la gestión de procesos y la gestión institucional de la red de bibliotecas .









10	INTRODUCCIÓN
16	Transformando desafíos en oportunidades: la Biblioteca El Parque frente a la emergencia social embera
18	Atención bibliotecaria a la comunidad embera asentada en el Parque Nacional
26	El desarrollo de las cifras durante la emergencia social en El Parque: servicios y usuarios
34	Marco conceptual y metodología de la sistematización
38	Voces desde el corazón de la biblioteca
40	Diccionario autobiográfico
54	Sentires y saberes desde la coordinación
60	Perspectivas críticas de la experiencia bibliotecaria
62	El eco de la experiencia: una reflexión crítica desde la coordinación de la biblioteca
64	El papel de la biblioteca frente al racismo y la discriminación
71	La biblioteca como espacio de cuidado: un ambiente protector para los niños y las niñas
73	Derechos culturales de comunidades indígenas en el contexto urbano
76	Las narrativas del discurso público
78	Análisis de narrativas en los medios
82	Análisis de narrativas de organizaciones no gubernamentales
86	Análisis de narrativas institucionales desde el Estado
90	Reflexiones desde la LEO
92	Adaptación cultural de contenidos y flexibilidad institucional en el marco de la política pública en contextos de emergencia social
98	Llamado a la humanización de la política pública para los y las trabajadoras
104	Conclusiones y recomendaciones
105	Manifiesto por un enfoque intercultural en las bibliotecas públicas
108	Recomendaciones para la atención bibliotecaria con enfoque intercultural en situaciones de emergencia social
111	REFERENCIAS
114	ANEXO 1

Introducción

Son precisamente
los aspectos humanos
los que más emergieron
durante el proceso
de sistematización de
esta experiencia.

Desde hace varios años, grupos familiares de comunidades indígenas, principalmente, embera chamí y embera katío provenientes de Risaralda y Chocó, se han asentado en diferentes ocasiones en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera de Bogotá, buscando refugio y mejores condiciones de vida, luego de haber sido víctimas de desplazamiento de sus territorios debido a la violencia, el conflicto armado y la falta de oportunidades en sus regiones de origen.

Sobre la población asentada en el Parque Nacional, según se reporta: «[...] entre el 22 y el 25 de abril de 2024, la Unidad para las Víctimas identificó y verificó la presencia de 785 indígenas, distribuidos en 297 familias de las comunidades embera katío, dobidá y chamí, en el Parque Nacional» (Canal

Capital, 2024). De acuerdo con lo publicado en diferentes medios de comunicación, la mayor parte de esta población está conformada por niños, niñas y mujeres, algunas de ellas en embarazo.

La situación tiene antecedentes de más de una década atrás, cuando se pactaron acuerdos con el Gobierno nacional que, según

los líderes de estas comunidades, han sido incumplidos. La principal petición de estas comunidades ha sido por la garantía de su derecho, como pueblos originarios, a habitar sus territorios ancestrales, preservar su cultura, su lengua y sus costumbres, con la protección de su vida y la garantía de propiedad de sus tierras para cultivar y procurarse su alimentación. Esto significa que no se trata de solicitudes de reubicación en otros territorios, lo cual complejiza la situación, dada la condición de vulnerabilidad que implica para la población la presencia de grupos armados en sus territorios y los enfrentamientos entre esta diversidad de actores ilegales por el control territorial para asegurar rutas de tráfico de drogas, oro, madera y, en general, para las actividades basadas en economías ilícitas.

El asentamiento de familias embera en el Parque Nacional inició en octubre de 2023 y finalizó el 8 de septiembre de 2024. Podría decirse que este asentamiento fue una derivación de la ocupación que realizaron en 2021, pues las soluciones que entonces les ofreció la Alcaldía Mayor de Bogotá incluyeron la reubicación en Unidades de Protección Integral (UPI), cuyas condiciones

de insalubridad y hacinamiento condujeron a que las familias embera retornaran al Parque Nacional en busca de nuevas condiciones de diálogo con las administraciones nacional y distrital actuales.

En síntesis, la situación de desplazamiento de estas comunidades obedece a un problema estructural que corresponde a las entidades del orden nacional solucionar, en el marco de la atención a víctimas del conflicto armado. Las respuestas que la Alcaldía Mayor y sus entidades pueden ofrecer no bastan para resolver la situación estructural, pues el asentamiento en Bogotá implica mayores complejidades. Por ejemplo, la escolarización de los niños y niñas embera resulta difícil para la Secretaría de Educación, por cuanto la ciudad no cuenta con opciones de etnoeducación para estas comunidades, ni con instituciones educativas bilingües en lengua embera. Si bien la Secretaría de Salud realiza brigadas de atención, la Secretaría de Integración Social les aporta ayudas para su sostenimiento y el ICBF les entrega Bienestarina para la alimentación, estos apoyos solo son medidas de cuidado durante la situación coyuntural, mas no la solución

definitiva, la cual, por lo demás, parece no estar al alcance del Gobierno Nacional.

Cabe señalar, además, que la permanencia tan prolongada de estas comunidades en el entorno urbano genera profundas transformaciones culturales. A mediano plazo, estos cambios podrían influir en el deseo de no retornar a sus territorios ancestrales, especialmente entre los niños, niñas y jóvenes que están creciendo en un entorno ajeno a sus costumbres y prácticas¹. Esta realidad representa un punto de inflexión para la oferta de BiblioRed, pues hace ineludible el diseño de estrategias con base en un enfoque intercultural que reconozca y respete estas tradiciones ancestrales. El objetivo central de este enfoque no es procurar una preservación estática de su cultura, sino más bien acompañar y fortalecer la identidad embera durante sus procesos de cambio.

La Biblioteca El Parque, ubicada en el Parque Nacional, se ha constituido, entonces, como un espacio de esparcimiento y de interacción cotidiana entre los niños y niñas de las familias embera asentadas en el parque, ya que, como no están escolarizados,

los niños y niñas disponen de toda la jornada diurna para visitar la biblioteca e interactuar con sus elementos, recursos bibliográficos y juegos, y, por supuesto, con el personal de servicios y mediación. Esta situación ha supuesto fuertes retos para el personal de servicios de la biblioteca, pues les ha exigido disposición para aprender de la cultura embera, familiarizarse con su lengua y comprender sus prácticas, además de prestar servicios de atención y cuidado cuando se requieren. En este sentido, la experiencia de la Biblioteca El Parque es toda una urdimbre de situaciones, recursos, soluciones y reflexiones sobre la función social de una biblioteca pública en situaciones de emergencia social, específicamente, acerca de cómo contribuir a la garantía de los derechos culturales de una población desplazada, perteneciente a una minoría étnica y en condiciones de múltiples vulnerabilidades.

Las palabras con las que cierra un artículo publicado en la revista *Cien Días* del CINEP, además de sobrecogedoras, resumen el objetivo último de este ejercicio de sistematización de la experiencia intercultural:

¹ Para profundizar en procesos de aculturación y la pérdida de conexión con prácticas y costumbres se sugiere: García Muñoz y Micolta Montaña (2018); Camacho y Escobar (2017); Suárez y Tamayo (2018).

Lo coyuntural se ha hecho una metáfora de la exclusión. [...] Al pasar por la carrera séptima, ya muy pocos se preguntan sobre lo que está pasando allí. El ser invisibles para un país, se materializa en un pequeño territorio, rodeado por universidades, empresas del Estado y el tráfico automotor de la principal avenida de la ciudad. Ya nadie quiere mirar. Solo los cerros orientales, que emergen como parte del mismo parque, les proveen agua, madera y cobijo. (2022)

La sistematización de la experiencia de atención a esta población en la Biblioteca El Parque surge en el marco de la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad de Bogotá (la LEO). Uno de los enfoques en los que se fundamenta esta política es el poblacional-diferencial². Por esta razón, sus acciones están encaminadas a hacer de Bogotá una ciudad más incluyente, donde todas las personas cuenten con suficientes oportunidades de acceso para participar de manera efectiva en los circuitos y prácticas de la cultura escrita. A la luz de lo anterior, resulta de suma importancia abordar la experiencia de la Biblioteca El Parque, en la atención de la población embera que llegó al Parque Nacional repentinamente.

² Según la política pública, este enfoque atiende las particularidades y necesidades de los grupos poblacionales que habitan o circulan por Bogotá, de manera diferente de acuerdo con cada uno. Este enfoque está basado en los principios de interculturalidad e integración.

En las páginas que siguen presentamos lo que significó dicha experiencia para el personal bibliotecario, pero también exponemos los desafíos que debió enfrentar desde varias aristas: por una parte, desde la labor bibliotecaria de servicio público y, por otra, desde múltiples aspectos humanos que, como veremos, desbordan los papeles, funciones, procesos y procedimientos establecidos, entre muchas otras consideraciones.

Son precisamente los aspectos humanos los que más emergieron durante el proceso de sistematización de esta experiencia. La cotidianidad con los niños y niñas embera, las situaciones (unas veces jocosas, otras veces dolorosas, pero casi siempre impregnadas de una enorme ternura) que el personal de la biblioteca debió vivir con ellos y ellas hacen parte de lo que se encontrará en este libro. Por eso, a través de escritos de registro literario, como poemas, relatos y microrrelatos, elaborados por los mismos protagonistas de la atención a los niños y niñas embera en la Biblioteca El Parque, se recoge gran parte del sentido humano y la emocionalidad que revistió la labor bibliotecaria en este proceso. Estos escritos

conforman la sección titulada «Voces desde el corazón de la biblioteca».

Así mismo, algunas de las reflexiones y análisis que hacen parte del proceso de sistematización fueron redactados por la coordinadora de la Biblioteca El Parque. En estos textos, la coordinadora de la biblioteca profundiza, desde su función, en aspectos estructurales de esta situación de carácter humanitario que fue intrincándose con lo que significa acceder a la lectura, la escritura y, de manera relevante para este caso, la oralidad, cuando no se habla la lengua predominante en el lugar que se habita. Sus grandes preguntas, surgidas de la vivencia de la atención a la población embera, se recogen en la sección «El eco de la experiencia: una reflexión crítica desde la coordinación». Este escrito abarca temas como el papel de la biblioteca pública frente al racismo y la discriminación, la biblioteca como un espacio de cuidado y los derechos culturales de comunidades indígenas en el contexto urbano.

En este documento también se encuentran las voces de las integrantes del equipo a cargo de la LEO en varios de los apartados reflexivos, en los que, desde el enfoque de esta política,

se analiza la experiencia de la Biblioteca El Parque a partir de un criterio centrado en los retos que plantea la interculturalidad (como parte del enfoque poblacional-diferencial) para la atención y los servicios bibliotecarios en espacios públicos de lectura.

El proyecto de registrar y sistematizar la experiencia intercultural vivida en la Biblioteca El Parque busca también que esta sirva de modelo y material de reflexión para otras bibliotecas de la Red en las que se atiende a población indígena habitante de los espacios urbanos en Bogotá, particularmente cuando se enfrentan situaciones de emergencia social y, por tanto, cuando la población atendida se encuentra en condición de vulnerabilidad.



Transformando desafíos en oportunidades: la Biblioteca El Parque frente a la emergencia social embera

Esta sección presenta un análisis de las estrategias y acciones implementadas por la Biblioteca Pública El Parque durante su interacción con la comunidad embera asentada en el Parque Nacional. La sección se divide en dos apartados principales, en los cuales se aborda la experiencia desde múltiples perspectivas, destacando tanto los aspectos cualitativos como los resultados cuantitativos que reflejan el impacto de las actividades llevadas a cabo con la comunidad.

El primer apartado, «Atención bibliotecaria a la comunidad embera asentada en El Parque Nacional», describe los desafíos y aprendizajes surgidos a partir del trabajo con esta comunidad. Este artículo pone énfasis en el enfoque de derechos³ y la importancia del reconocimiento cultural en un contexto marcado por la emergencia social. A través de narrativas y testimonios, se profundiza en el papel transformador de la biblioteca como espacio de cuidado, inclusión y afecto.

El segundo apartado, «El comportamiento de las cifras durante la emergencia social en El Parque: servicios y usuarios», analiza los datos recolectados durante los dos

³ De acuerdo con la LEO, el enfoque de derechos se refiere al cierre de brechas de inequidad que impiden el disfrute pleno de la vida y sus dimensiones. Esto contempla principalmente a aquellas poblaciones que se han enfrentado históricamente a situaciones de exclusión y discriminación, con el fin de garantizar sus derechos culturales.

periodos en los que la población embera estuvo asentada en el Parque Nacional. Este análisis cuantitativo destaca las dinámicas de participación, el enfoque poblacional-diferencial y los cambios en las estrategias bibliotecarias. De este modo, da cuenta de un crecimiento significativo en la cobertura y la diversidad de las actividades ofertadas.

Estos apartados ofrecen una visión integral de cómo la biblioteca respondió a una situación compleja, adaptándose para garantizar el acceso a bienes y servicios bibliotecarios de manera pertinente, solidaria e incluyente.

Atención bibliotecaria a la comunidad embera asentada en el Parque Nacional

YULY PAULINA LEÓN MURCIA⁴

En octubre de 2023, aproximadamente setecientas personas pertenecientes a la comunidad indígena embera se asentaron, por segunda vez, en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, ubicado en la ciudad de Bogotá. Esta situación tuvo lugar en el marco de una emergencia social compleja, mientras se definían las condiciones para su retorno a los territorios de origen o su reubicación en espacios que garantizaran sus derechos y seguridad.

Frente a este contexto, el equipo de la Biblioteca El Parque asumió el compromiso de brindar una atención oportuna y pertinente a una población que históricamente ha sido excluida y estigmatizada. Esta experiencia generó una reflexión constante sobre el papel de la biblioteca pública en escenarios de emergencia social, en los que debe prevalecer el enfoque de derechos, especialmente, en lo que respecta a la niñez.

El presente documento expone de manera general la experiencia vivida por el equipo bibliotecario durante su interacción con la comunidad embera. Se destacan los principales desafíos enfrentados en la cotidianidad, el valor del cuidado y el

⁴ Coordinadora de la Biblioteca Pública El Parque. Leído y publicado en las memorias de la I Bienal de Cultura Escrita, BiblioRed. Bogotá, Biblioteca Pública Gabriel García Márquez - El Tunal, 28 de septiembre de 2024.

afecto en los procesos de atención, y los aprendizajes construidos desde un enfoque de derechos humanos como eje transversal en la prestación de servicios bibliotecarios.

A modo de introducción

Cierre los ojos por un instante. Imagine un enorme parque rodeado de árboles, monumentos, flores y gente que circula todo el tiempo. Algunos pasean a sus perros, otros practican deportes: fútbol, tenis, *squash*. Cada uno está inmerso en su propia existencia, en su cotidianidad. Ahora, imagine que su vida de repente da un giro inesperado: su casa ya no es su casa. Usted debe salir de allí inmediatamente para proteger su vida y la de su familia, y de pronto se encuentra viviendo en ese parque. «Pero, ¿cómo?», se preguntará usted. Pues así: vivir en un parque, armar su propia «casa» con plásticos y madera, no tener un baño disponible, bañarse en el río en plena ciudad, resistir el sol o la lluvia, cocinar con leña, poca comida, solo la que hay a la mano, sin un trabajo, sin comprender bien el idioma del lugar, sintiendo a diario la mirada de los transeúntes (en ocasiones cargada de desidia, otras veces lastimera).

Imagine a sus seres queridos viviendo en esta misma situación. Imagine también a la gente del lugar quejándose todo el tiempo porque la «casa» en la que usted vive con su familia rompe con la estética del parque.

Bien, ahora que ya imaginó cómo sería, imagínese que esta situación se repite día tras día durante once largos meses. Afortunadamente, usted sólo tiene que imaginarlo y, al abrir los ojos, este escenario se termina. En cambio, para las familias de la comunidad embera esta ha sido la realidad constante durante varios años y en distintos lugares. Ellos han sido los siempre olvidados, los siempre juzgados y tachados como agresivos, invasores, ignorantes y otros tantos calificativos racistas y clasistas, probablemente fundados en el desconocimiento, en la información sesgada que transmiten algunos medios de comunicación y en la repetición de discursos colonialistas, de acuerdo con los cuales todo lo que se salga de los estándares está mal visto.

Ellos, los embera, víctimas del conflicto armado en nuestro país, han tenido que abandonar innumerables veces sus territorios para defender su vida y su integridad, y

llegaron otra vez al Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, un lugar emblemático de la ciudad, reconocido como monumento nacional, para manifestar con su presencia: «¡aquí estamos!, somos colombianos, no somos invisibles y también tenemos derechos». Así fue como nuevamente se convirtieron en nuestros vecinos, los vecinos de la Biblioteca Pública El Parque, especializada en recursos para la infancia y la primera infancia. La biblioteca está allí escondida, en la parte alta del parque, y se descubre si se camina hasta arriba o si alguien se lo cuenta, como sucedió en este caso, en el que algunos niños del primer campamento «recomendaron» a los nuevos vecinos ir a conocerla. Y, como en un *déjà vu*, al igual que ocurrió con el primer campamento en el año 2021, el equipo bibliotecario atendió a diario a los niños, niñas y adultos que visitaban este lugar por múltiples motivos, como, por ejemplo, jugar, construir casas, buses o rodaderos, descansar en un lugar cómodo, ojear muchos libros, leer, jugar en la *tablet*, participar en las actividades, ver una película, solicitar apoyo con trámites y otras tantas razones de las que hablaremos más adelante.

Una mirada desde la perspectiva de los derechos y Política Pública la LEO

De acuerdo con lo que ha declarado la IFLA⁵ en su artículo «Las bibliotecas como defensoras de los derechos culturales: una mirada hacia la cultura, el patrimonio y el desarrollo en 2022», las bibliotecas son actores clave en la garantía y promoción del derecho de todas las personas a participar en la vida cultural, el cual puede llevarse a cabo de tres maneras esenciales:

1. Al garantizar la salvaguardia de la memoria del mundo en toda su diversidad.
2. Al facilitar la participación en la cultura y promover la libertad de creación y expresión para todos.
3. Al ofrecer un espacio y un apoyo para el diálogo y la comprensión interculturales.

Este último punto hace énfasis en que:

[...] las bibliotecas son espacios públicos y comunitarios, compartidos por todos. Gracias a sus colecciones, así como a la experiencia y la dedicación de su personal, pueden ofrecer oportunidades únicas de exploración, intercambio y diálogo abierto que fomente el respeto mutuo. (IFLA, 2022)

⁵ Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas.

Un ejemplo de esto último se encuentra en el interés del mediador Mauricio Espinosa por indagar permanentemente acerca de las variadas manifestaciones culturales de la comunidad embera, las particularidades de su lengua, su cosmovisión y su territorio. Sus únicas fuentes de información no han sido los libros, puesto que Espinosa ha procurado mantener un diálogo constante con los niños y las niñas, con algunos líderes de la guardia indígena y otras personas de la comunidad embera que ejercen el papel de agentes interculturales en diferentes escenarios. Uno de estos escenarios es la Fundación Social Crecer que, como operador del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), atiende a niños y niñas de la primera infancia de esta comunidad indígena. En la actualidad, se implementa allí el programa Leo con mi *wawachake* («bebé» en lengua embera), un espacio en donde se recrean algunas experiencias culturales propias con el apoyo de las agentes interculturales (mujeres embera).

Esta colaboración mutua contribuye no solo a brindar experiencias pertinentes y situadas, sino a la revitalización de la lengua *ēbēra*, una tarea urgente, si se tiene en cuenta

que estos niños y niñas están creciendo lejos de su territorio de origen.

Los procesos desarrollados tanto con primera infancia como con la población infantil que visitaba la biblioteca se han llevado a cabo con una planeación cuidadosa de los contenidos. Cada encuentro iniciaba con una canción de saludo en su lengua y las lecturas eran seleccionadas estratégicamente con el fin de posibilitar una mediación bilingüe (*ēbēra*/español) o «*ēbērañol*», como jocosamente lo denominaba en ocasiones el mediador. En cada sesión se promovía la interacción con los participantes, el respeto y el reconocimiento de sus saberes; frecuentemente se escuchaban preguntas relacionadas con sus vivencias particulares: ¿cómo es su territorio?, ¿qué animales conocen?, ¿cómo se nombran en lengua *ēbēra*?, ¿qué significado tiene la pintura corporal?, ¿quién es el Jaibaná? Estos y muchos otros temas fueron pretexto para la conversación, el juego, el canto, la exploración de diversos materiales, el aprendizaje conjunto y, ¿por qué no decirlo?, también dieron lugar a momentos que fortalecieron lazos afectivos tejidos sesión a sesión.

En general, el trabajo desarrollado por el equipo bibliotecario en la atención a la comunidad embera ha tenido como marco de referencia la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad, 2022-2040. Concretamente, han servido como referencia los enfoques de derechos humanos y poblacional-diferencial, materializados en la implementación de las acciones diferenciadas (enfoque diferencial étnico), que se han expuesto en este documento y que se fundamentan en la identificación de las particularidades de la comunidad, en el reconocimiento de sus derechos, de la situación que viven a diario sus miembros como víctimas del conflicto armado y del desplazamiento forzado, así como en la generación de espacios de diálogo, de indagación y de reflexión permanente que nos permitan, como biblioteca y como red, encontrar los mecanismos adecuados para luchar contra las diferentes formas de discriminación y exclusión que, como hemos visto, persisten y se encuentran instaladas en la mente y los afectos de muchos colombianos.

Servicios bibliotecarios: entre lo formal y lo necesario

Esta biblioteca, que recibía un gran número de niños y niñas embera, también era un lugar al que jóvenes y adultos de esa comunidad se acercaban cada día, unas veces para observar mientras que los niños y las niñas jugaban, o bien para descansar un rato o pedir en préstamo un computador para escuchar música, hacer trabajos de sus estudios en el SENA y, otras tantas veces, para buscar información o solicitar apoyo para realizar diferentes trámites.

Así, con el paso de los días comenzamos a recibir solicitudes de algunos adolescentes para consultar el resultado de las pruebas Saber 11 o para reclamar certificados de escolaridad que debían ser expedidos por instituciones educativas de sus territorios, como parte de los requisitos necesarios para el ingreso a colegios públicos en Bogotá. Luego las consultas fueron aumentando, algunos adultos de la comunidad requerían apoyo para presentar solicitudes a diferentes entidades del orden nacional o distrital, para el restablecimiento de derechos o comprender las respuestas de dichas

entidades entregadas vía correo electrónico y conocer el trámite subsiguiente. Así mismo, la búsqueda de trabajo por parte de miembros de la comunidad generaba la necesidad de elaborar hojas de vida, una tarea nada sencilla a la hora de recopilar información sobre experiencia en trabajos anteriores o referencias laborales. Sin embargo, de algún modo siempre se podía y en ocasiones se lograba su objetivo: encontrar un trabajo. Otras solicitudes eran más sencillas y estaban relacionadas con el uso del celular: iban desde crear cuentas de correo, necesarias para recibir las respuestas de los trámites realizados, hasta descargar música, juegos, vídeos y aplicaciones como WhatsApp.

En otro momento, no muy claro y no planeado, la biblioteca también tenía un servicio de «ropero» que, en realidad, correspondía a unas cajas que, como buenos bibliotecarios, clasificamos y rotulamos: ropa para bebé, niña, niño, zapatos, etc. Estas cajas se nutrían frecuentemente con ropa que traían algunos usuarios, así como nuestros amigos, familiares y otros miembros de la Red de Bibliotecas. La ropa era entregada aleatoriamente, según la necesidad, y en

algunos momentos era posible ver a alguno de los bibliotecarios rodeado de niños y niñas a quienes se les entregaba «la pinta adecuada» para cambiarse en un *vestier* improvisado y salir sonrientes a mostrar a los demás la nueva adquisición.

También recibimos de los amigos de la biblioteca donaciones de juguetes que fueron grandes aliados en las jornadas de atención, de 8:00 a. m. a 5:00 p. m. En estas jornadas había niños y niñas por todas partes, quienes, una vez comprendían el procedimiento, se acercaban al punto de circulación y préstamo para solicitar el juguete de su elección. Muchas veces hubo caos y niños que querían cambiar de juguete cada dos minutos, por lo que fue necesario ajustar las reglas del préstamo: media hora por cada juego y punto. Cuando las familias retornaron a sus territorios o fueron reubicadas, los niños se llevaron estos juguetes.

También fuimos guardianes de tesoros. Era una práctica recurrente que nuestros vecinos, los más pequeños, al ingresar a la biblioteca nos solicitaran el «servicio» de salvaguarda de objetos preciados: «cuida esto a mí» o «guarda esto a mí», en donde «esto» podría ser un carro de juguete, una

colombina lamida, un frasquito con leche en polvo, un Frutiño a medio comer, un biberón o algunas monedas. Estos objetos valiosos para los niños y las niñas unas veces se guardaban de manera informal en un cajón y otras debían ser cuidadosamente marcados con sus nombres para evitar confusiones en la entrega, en el momento de regresar a casa.

La biblioteca pública como espacio de reconocimiento, afecto y cuidado

La biblioteca, entre muchas otras cosas, es también un espacio simbólico para ser niños, para estar, para descansar, para leer, para jugar, para reír, para bailar; un espacio para encontrarse con el otro, para construir afectos, para sentirse seguros y reconocidos en un lugar que se construya y se transforme cada vez. Al respecto, Daniel Goldin sostiene:

Mirar al presente para responder a los desafíos, apertura para seguir mutando. Asumirse como espacios, en principio, hospitalarios. Para recibir al otro y a lo otro. Como espacios que pretenden que todos tenemos el derecho de (re)conocer(se) y ser (re)conocidos. (2021, p. 140)

Es así como, de cara a la realidad que planteó la presencia de la comunidad embera en el Parque Nacional, habitando un hogar sin techo y sin las condiciones dignas para vivir, el equipo bibliotecario fue llamado a redefinir las maneras de hacer las cosas y optó por ajustarse (en lo posible) a las nuevas necesidades del entorno. Esto significó, en primera medida, que debieron aprender algunas palabras en lengua embera para recibir a los visitantes y que estos, de manera tácita, pudiesen percibir que en la biblioteca su lengua también está presente, viva y reconocida. Claro, no todos éramos igual de hábiles en este asunto. Por ejemplo, el mediador logró avanzar notablemente en esta tarea frente a los demás miembros del equipo, porque había tenido la oportunidad de trabajar en la biblioteca durante el primer campamento en el 2021 y se ocupó desde ese entonces de buscar en los libros, preguntar a adultos y niños y aprender una amplia gama de palabras y frases que le permitían comprender, aunque fuera parcialmente, solicitudes o inquietudes. Cuando esto no era suficiente, él, al igual que el resto de equipo, era asistido por los niños y niñas que ya eran bilingües, de manera que

siempre contamos con el apoyo de varios «traductores simultáneos» para solventar las barreras del idioma.

Así también se fueron implementando prácticas de cuidado personal dirigidas a los niños y las niñas: lavarse la cara y las manos en el baño de la biblioteca al llegar, entregar a los hermanos mayores los pañales de quienes aún no sabían usar solos el baño, aplicarse crema, cambiarse la ropa por prendas limpias (cuando era posible y por voluntad de cada uno) y limpiarse los mocos, entre otras muchas tareas compartidas entre Andrés Ramírez, Yennyfer Guatibonza y Daniela Soracá, respectivamente, el mediador, la coordinadora y los auxiliares de la biblioteca, y todos los demás compañeros que en algún momento brindaron su valioso apoyo, sin que estas acciones estuvieran registradas en el manual de funciones.

Reflexiones finales

Las bibliotecas tienen el deber fundamental de luchar, con todas las herramientas disponibles, contra el racismo y la exclusión. Para ello, es necesario que los y las bibliotecarias nos reconozcamos

como personas en constante transformación, dispuestas a interpelar nuestros prejuicios y a revisar internamente si nuestros discursos frente a la diversidad tienen o no tintes racistas o clasistas. Luego de esa revisión individual, es también necesaria una mirada amplia y transparente de las prácticas que, en consecuencia, se llevan a cabo en las bibliotecas. Es preciso que si la lucha contra la discriminación y la exclusión se hace hacia fuera, mediante diversas estrategias con nuestros usuarios y la ciudadanía en general, también se lleve a cabo hacia adentro, con quienes trabajamos en las bibliotecas. Tenemos mucho por aprender, pero también hemos aprendido mucho. Entonces, que el camino recorrido y la potencia de las bibliotecas, como instituciones transformadoras de la realidad, nos impulsen a seguir edificando espacios cada vez más cálidos, afectuosos e incluyentes, abiertos de manera más amplia a la construcción de aprendizajes conjuntos, respetuosos de la diversidad y de las variadas formas de habitarlos a nosotros mismos y el mundo que compartimos.

El comportamiento de las cifras durante la emergencia social en la Biblioteca El Parque: servicios y usuarios

A continuación se presenta un análisis de las cifras relacionadas con las actividades realizadas en la Biblioteca Pública El Parque mientras la población embera desplazada estableció campamentos en el Parque Nacional de Bogotá. Este apartado destaca cómo la atención a esta comunidad tuvo un impacto en las dinámicas de la biblioteca, lo que pone en evidencia tanto un incremento en la cantidad de actividades como una evolución en su diseño y enfoque, mediante la adaptación a las necesidades y características de esta población.

La llegada de la comunidad embera a los alrededores del Parque Nacional no fue solo un evento de emergencia social para Bogotá, sino que, para la Biblioteca Pública El Parque, representó un punto de quiebre, un llamado a transformar su función y esencia. Este análisis no busca simplemente comparar la cantidad de actividades realizadas en distintos periodos, pues, antes de los campamentos, la programación no tenía como prioridad un enfoque específico en pueblos indígenas. El verdadero objetivo de este capítulo es examinar qué porcentaje de la oferta general de la biblioteca se adaptó para acoger a esta nueva comunidad y cómo

ese esfuerzo refleja un cambio profundo en la orientación de su programación y actividades.

Partimos de la información registrada en la plataforma SINBAD, el Sistema de Información de la Red de Bibliotecas Públicas (BibloRed), donde se recogen las cifras de las actividades que se realizan en todos los espacios públicos de lectura de la ciudad. Para este caso, la información analizada corresponde a los periodos del 22 de septiembre de 2021 al 7 de mayo de 2022, cuando tuvo lugar el primer campamento, y del 1 de octubre de 2023 al 19 de octubre de 2024, que corresponde al segundo campamento.

Primer campamento

Durante el primer campamento, la biblioteca demostró una gran capacidad de adaptación que evolucionó en el tiempo y comenzó de manera rápida. No obstante, dicha adaptación se fue profundizando a medida que el equipo comprendía mejor las necesidades de la comunidad embera. En total, durante este periodo se realizaron 104 actividades de las cuales un 39 % fueron rediseñadas con un enfoque culturalmente pertinente para los pueblos indígenas. Lo que

demuestra que no se trató de ofrecer las mismas actividades de siempre, sino de construir iniciativas por y para la cultura embera.

Esta oferta culturalmente relevante generó una alta receptividad y ello se refleja en las cifras de participación. Para octubre, casi la mitad de la asistencia total de la biblioteca (49 %) ya se concentraba en estas actividades adaptadas a pueblos indígenas. Llama la atención el marcado descenso de afluencia de público durante diciembre de 2021 y enero de 2022, que puede atribuirse a una disminución general de la programación de la biblioteca durante la temporada de fin de año y a la interrupción de las actividades con enfoque indígena en ese periodo, tal como lo refleja la Figura 1. Este compromiso se reanudó y alcanzó su punto máximo en febrero de 2022, cuando un 73 % de toda la participación del mes se registró en las iniciativas diseñadas para la comunidad embera.

Las descripciones de esta programación, con títulos y contenidos que incorporaban la lengua y las tradiciones embera, permiten concluir con certeza que niños, niñas y adolescentes de la comunidad participaron activamente. La franja de edad más receptiva fue la de 6 a 12 años, con 826 asistentes,

de los cuales una mayoría (500) se sumó a estas propuestas culturales específicas, como la «Hora del Cuento» o los cineforos temáticos.

Ahora bien, es crucial ser precisos con lo que los datos pueden o no decir. Si bien para este momento en el SINBAD se registra género y edad, las cifras de este periodo no permiten cuantificar qué porcentaje de los participantes se identificaba como indígena, sino tan solo las actividades dirigidas a pueblos indígenas. Por lo tanto, aunque sabemos que asistieron niños indígenas, no es posible determinar si lo hicieron junto con niños no indígenas o saber cuál fue la proporción exacta de esa mezcla. Lo que sí es innegable es la adaptación de la razón de ser de la programación de la biblioteca:

casi cuatro de cada diez actividades se transformaron para hacer sentir la biblioteca como un hogar para la comunidad embera.

Segundo campamento

La confianza creada durante el primer campamento se reforzó en el segundo, marcando una evolución significativa. La participación se disparó y prácticamente se triplicó, con 3892 asistencias totales de la biblioteca. De estas, como se muestra más adelante, casi la mitad correspondieron a personas indígenas. Este salto exponencial fue producto no solo de alianzas clave con operadores del ICBF, sino de algo más profundo: los niños y las niñas no solo

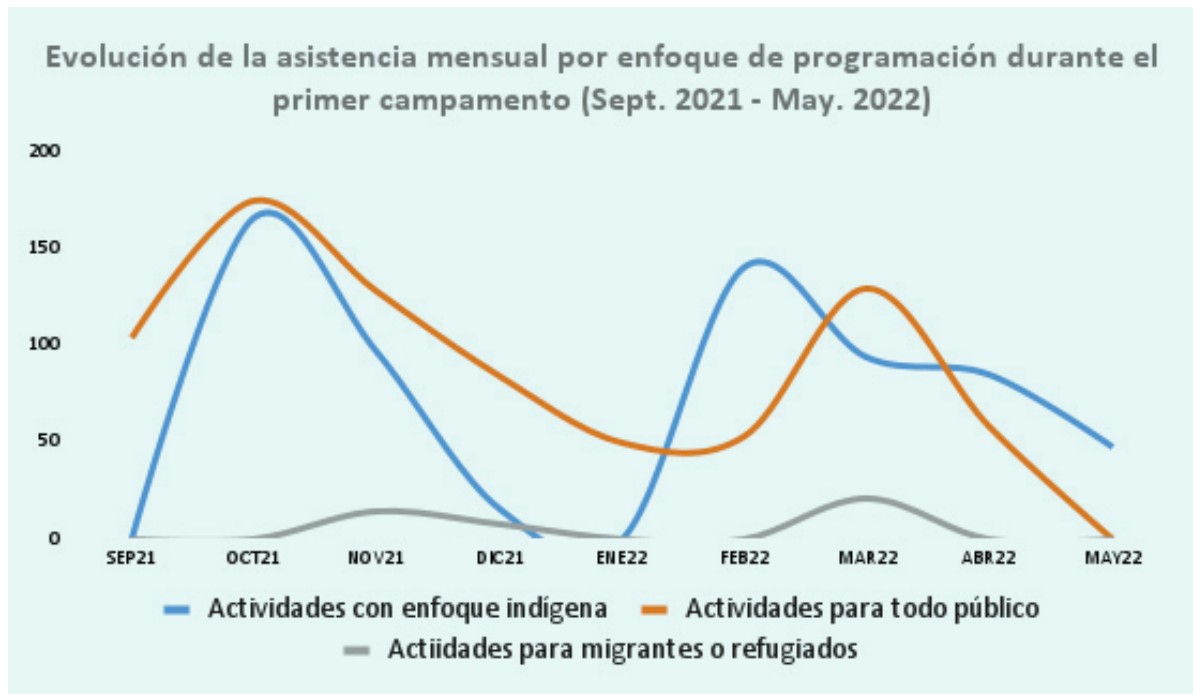


Figura 1

Evolución de la asistencia mensual por enfoque de programación durante el primer campamento (sept. 2021-may. 2022)

Nota. Elaboración de las autoras

llegaron, sino que volvieron una y otra vez a la biblioteca y la convirtieron en un espacio seguro en sus vidas.

Más importante aún, el compromiso de la biblioteca se profundizó: el porcentaje de actividades dirigidas a pueblos indígenas ascendió al 45,9 %. Así pues, la brecha con la programación general se redujo, lo que demuestra que la atención a la comunidad embera se había consolidado como un pilar central de la biblioteca.

El afianzamiento del trabajo con esta población durante esta segunda etapa se reflejó en una recolección de datos mucho más robusta, pues, gracias a la nueva columna de identidad étnica en el formulario de asistencia del SINBAD, se pudo trazar un mapa

preciso de los participantes. De las 3892 asistencias totales, se reveló que casi la mitad, es decir, 1883 personas (48,4 %), pertenecían a la comunidad indígena. Pero el dato más revelador fue que el 93,4 % de estos participantes indígenas eligió activamente las propuestas culturales creadas para ellos. Este hecho demostró que la programación no solo era relevante, sino también atractiva y necesaria. Este éxito se acompañó de una diversificación de la oferta, con la creación de clubes de lectura y talleres que reivindicaban la cultura embera a través de sus prácticas tradicionales.

La biblioteca profundizó su compromiso con la infancia, como deja ver el hecho de que su programación se adaptó a las franjas

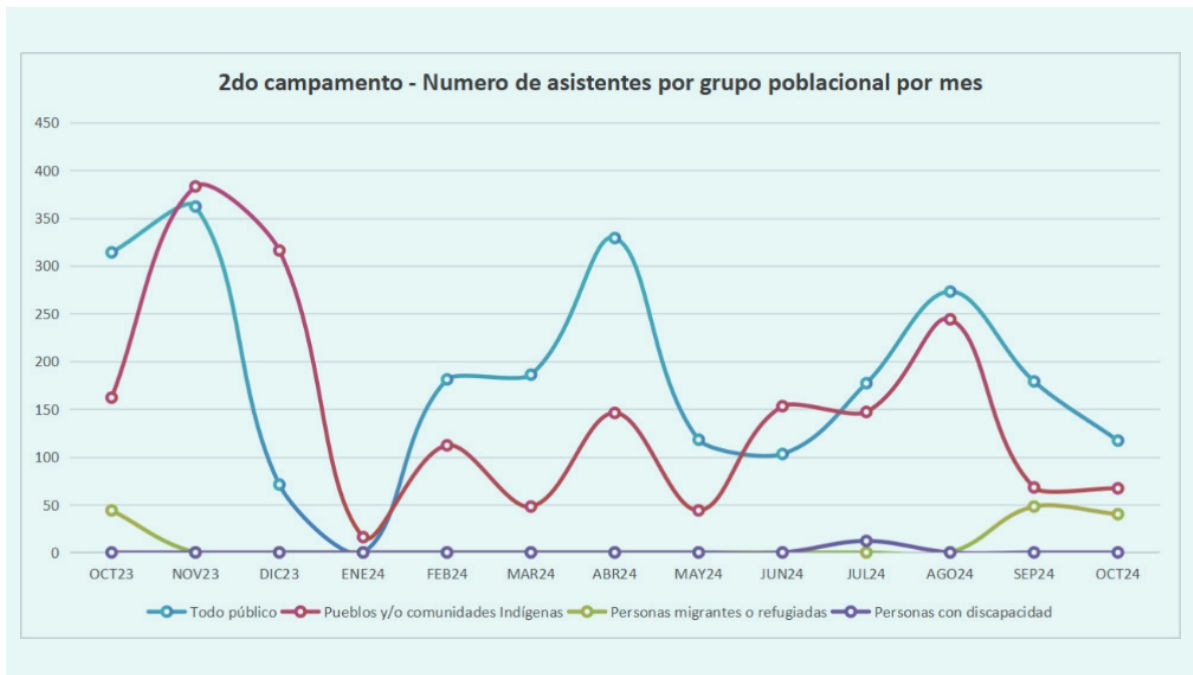


Figura 2
Comportamiento de cantidad de asistentes a las actividades durante el primer campamento

Nota. Elaboración de las autoras

de edad más recurrentes de los niños que visitaban la biblioteca y provenían del campamento embera en el Parque Nacional. Se diseñaron 86 actividades, específicamente para niños de 6 a 12 años, de las cuales una mayoría contundente (57) se enfocó en la cultura y saberes de los pueblos indígenas. Aún más revelador fue el esfuerzo dirigido a la primera infancia, donde se crearon 35 actividades exclusivas para la franja de 0 a 5 años, lo cual sentó las bases del vínculo con la biblioteca desde los primeros años de vida.

La dinámica de participación en la etapa final del campamento revela una clara consolidación del proyecto. Después de una fase inicial de fluctuación entre enero y mayo de 2024, donde las actividades para todo público aún eran mayoritarias, junio constituyó un punto de quiebre. Desde ese mes y hasta el cierre en octubre, la programación dirigida a las comunidades indígenas cobró de manera definitiva mayor

relevancia. Este análisis evidencia un proceso de adaptación exitoso que demuestra cómo las actividades se moldearon para fortalecer la inclusión y las oportunidades de participación para la población indígena embera.

Los dos campamentos ofrecen un panorama amplio sobre cómo las actividades culturales y educativas se han adaptado a las necesidades de las comunidades, en especial de las poblaciones indígenas, al tiempo que han buscado generar impacto en un público diverso. En el primer campamento se registraron 1473 participaciones.

Este número refleja un enfoque inicial, con menor volumen de actividades y alcance en comparación con el segundo campamento, pues en este último, como ya ha sido indicado, la participación casi se triplicó, lo que denota un crecimiento significativo en términos de cobertura y alcance poblacional. Este aumento en la participación se debió, en gran medida, a factores como el

Numero de asistentes primer campamento	Grupo poblacional al cual fue dirigido la actividad			
Fecha realizada	Pueblos y/o comunidad	Población sin identificar	Personas migrantes	Grand Total
SEP21	0	104	0	104
OCT21	166	175	0	341
NOV21	97	128	14	239
DIC21	16	84	8	108
ENE22	0	50	0	50
FEB22	141	53	0	194
MAR22	94	130	21	245
ABR22	85	59	0	144
MAY22	48	0	0	48
Grand Total	647	783	43	1473

Tabla 1

Asistentes a las actividades realizadas durante el primer campamento desagregado por grupo poblacional al que está dirigido

Nota. Elaboración de las autoras

fortalecimiento de los lazos de confianza con la comunidad y el reconocimiento de la biblioteca, la implementación del programa de extensión bibliotecaria Leo con mi *wawachake* desarrollado en la Fundación Social Crecer (operador del ICBF), así como la articulación con la Fundación Salud y Bienestar – Fundasalud Colombia (operador del ICBF), que desarrollaba programas de promoción de la salud, prevención de la enfermedad, controles de crecimiento y desarrollo en los niños, las niñas y las madres gestantes en las instalaciones de la biblioteca. Este tipo de iniciativas facilitó también la implementación del programa Universos de la gestación, la lactancia y la imaginación con mujeres de la comunidad embera, mediante ejercicios de exploración gráfica con pigmentos naturales, conversaciones sobre sus prácticas de cuidado y rondas infantiles tradicionales, entre otros.

En cuanto al enfoque, el primer campamento constituyó un punto de partida significativo, debido a que se desarrollaron actividades dirigidas a los pueblos indígenas que representaron el 39 %. Si bien esta era una proporción importante, no superaba a la programación general (56 %). En contraste,

durante el segundo campamento este compromiso se intensificó: las actividades para pueblos indígenas crecieron hasta alcanzar un 45,9 %, lo cual redujo la brecha con la oferta general.

Esta evolución no solo fue cuantitativa, sino también cualitativa, como se aprecia en el tipo de actividades realizadas. El primer campamento se apoyó en formatos de éxito probado, con la Hora del Cuento, representando un 63 % de las acciones dirigidas a la comunidad. Para el segundo campamento, la biblioteca demostró una adaptación al diversificar su oferta. Se implementaron programas de atención diferenciada y talleres de creación diseñados exclusivamente para esta población. Además, se fortalecieron formatos específicos, donde la participación indígena fue mayoritaria, como en las Biblovaciones (80 %) y el Club de Lectura Infantil (60 %).

El análisis comparativo revela la evolución que hubo en la atención a esta población durante los dos campamentos. Si en el transcurso del primero se sentaron las bases del aprendizaje y conocimiento de la comunidad, en el segundo hubo un salto cualitativo en el enfoque de las

actividades. Ello dio lugar a la consolidación de un modelo que permitió diversificar las estrategias, humanizar la atención y tejer una inclusión que perduró durante el tiempo que la población estuvo asentada en el parque. Este progreso no es solo una métrica de éxito, sino la demostración de un compromiso institucional que busca activamente fortalecer el tejido social y garantizar que el acceso a la cultura escrita sea una oportunidad real para todos.

Conclusión: interculturalidad e innovación en la atención bibliotecaria

A manera de conclusión de esta sección, podemos decir que el contexto de la experiencia vivida en la Biblioteca el Parque, como se acaba de presentar, destaca, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, el potencial transformador de las bibliotecas públicas en contextos de emergencia social. Lo que se deriva de esta experiencia es una confirmación sobre cómo, a pesar de la complejidad de la situación, las bibliotecas pueden adaptarse para ser espacios de reconocimiento, inclusión y afecto, lo que

permite que se posicionen como actores fundamentales en la garantía de derechos culturales y la promoción del diálogo intercultural.

Los datos y narrativas analizados en esta sección ilustran la evolución de las estrategias bibliotecarias hacia un enfoque diferencial y situado. Este posicionamiento no solo permitió atender de manera más pertinente las necesidades de la comunidad embera, sino que también enriqueció las prácticas bibliotecarias mediante la incorporación de saberes, lenguas y cosmovisiones indígenas. Es decir, el relacionamiento que se dio en la Biblioteca El Parque es verdaderamente intercultural; se trata de un proceso de desaprender lo que ya se tiene como cierto y arraigado en la práctica cotidiana, para reaprenderlo desde la otredad. Para el equipo bibliotecario, esta experiencia amplió sus miradas, su quehacer cotidiano y sus marcos de representación sobre el significado y la función de las bibliotecas públicas.

En el marco de la LEO, este caso se constituye como un ejemplo significativo de cómo las bibliotecas pueden implementar acciones interculturales que fomenten el respeto por la diversidad, el reconocimiento

de derechos y la construcción de tejido social. Más allá de los números y actividades, el contexto y la información aquí contenida subrayan la importancia de una mirada integral y transformadora que inspire a otras bibliotecas a repensar su papel frente a comunidades históricamente marginadas.

Marco conceptual y metodología de la sistematización

Por su parte, la perspectiva externa se orientó a analizar el contexto sociopolítico y las narrativas que influyeron en la situación.

Este apartado aborda la atención bibliotecaria a comunidades indígenas en situaciones de emergencia social y se estructura en torno a categorías analíticas que permiten comprender la complejidad del fenómeno. En primer lugar, el enfoque intercultural es un eje transversal, a partir del cual se destaca la importancia de reconocer y respetar las particularidades culturales y lingüísticas de las comunidades, así como la necesidad de generar espacios de diálogo intercultural que valoren las diferencias como una riqueza compartida (Comboni y Juárez, 2013). De manera complementaria, la categoría de derechos humanos y culturales enfatiza el compromiso institucional de las bibliotecas públicas en garantizar el acceso equitativo a los servicios y promover los derechos culturales de las comunidades indígenas, reivindicando su identidad y cosmovisión (Departamento Administrativo de la Función Pública, 2019). Así mismo, la dimensión de emergencias sociales analiza el impacto del desplazamiento en las dinámicas comunitarias, con lo cual se visibilizan las carencias

y vulnerabilidades de las familias indígenas en contextos urbanos (Cano, 2024).

Finalmente, el papel de la biblioteca pública se destaca como un elemento transformador, al posicionarse como un espacio seguro, accesible y adaptable que, además de ofrecer servicios tradicionales, provee cuidado, protección y acompañamiento emocional en contextos de crisis (López y Odgers, 2011). Estas categorías articulan un marco comprensivo que vincula los derechos, la diversidad cultural y la acción institucional, proporcionando una base sólida para el diseño de intervenciones inclusivas y efectivas en situaciones de alta complejidad social.

De acuerdo con el objetivo de la sistematización que se ofrece en este libro y, además, con el propósito de proyectarla como una experiencia significativa que sirva de modelo para otras bibliotecas de BiblioRed en la atención a población indígena en contextos urbanos y situaciones de emergencia social, este enfoque prioriza el diálogo, la polifonía y la participación como elementos esenciales para generar conocimiento colectivo, lo cual promueve además la coproducción de saberes sobre la práctica y desde la experiencia de

las comunidades que la gestaron y la nutren continuamente (BibloRed, 2024).

En este contexto, el diseño metodológico de corte cualitativo integró diversas técnicas, que resultan especialmente útiles para proyectar esta experiencia junto con sus desafíos, aprendizajes, buenas prácticas y resultados, como un modelo adaptable a otras bibliotecas de BiblioRed. Para garantizar una comprensión integral, se adoptaron dos enfoques complementarios: la perspectiva interna y la perspectiva externa.

La perspectiva interna, se enfocó en comprender la experiencia de quienes participaron directamente en las dinámicas de la biblioteca. Como primera técnica dentro de este enfoque se utilizó la línea del palpito, un método que permite que las personas representen gráficamente el desarrollo de una experiencia, conectando los momentos clave con las emociones que estos les generaron (BibloRed, 2024). Este recurso facilitó que el mediador y la coordinadora de la biblioteca narraran su vivencia a través de acontecimientos vinculados emocionalmente, lo que favoreció el recuerdo y la reflexión.

La segunda técnica de la perspectiva interna fue el diccionario autobiográfico,

aplicado en una sesión que involucró a dos mediadoras territoriales, un aprendiz del SENA, dos auxiliares de biblioteca, el mediador de programación y la coordinadora de la biblioteca, quienes participaron en las dinámicas mientras los niños y niñas embera utilizaban los servicios de la biblioteca. Este método permitió reconstruir las vivencias de los participantes desde sus distintos papeles. Para ello, se les entregaron entre una y cuatro tarjetas, cada una marcada con una letra del abecedario. Se les pidió que eligieran una palabra relacionada con su vivencia que comenzara con esa letra y la asociaran con una narración, anécdota, canción o poema vinculado al tema. Estas palabras actuaron como un mapa que conectó las historias personales de los participantes con la experiencia de la biblioteca. Según el profesor Fernando Vázquez (2022), estas palabras «remiten a personas queridas, objetos significativos y lugares habitados; son términos que, incluso con el paso del tiempo, seguirán resonando en nuestras memorias».

Además, se destacó el uso de la observación participante por parte de la coordinadora y el mediador, como técnica clave para la recolección de información.

Los relatos sobre la atención brindada a la población embera, recopilados por Paulina León y Mauricio Espinosa, coordinadora de la biblioteca y mediador de programación, respectivamente, se basaron en registros escritos y grabaciones de audio que, a modo de diario de campo, documentaron las dinámicas cotidianas en la biblioteca. Estos registros sirvieron como base para transcribir los relatos incluidos en esta publicación.

Por su parte, la perspectiva externa se orientó a analizar el contexto sociopolítico y las narrativas que influyeron en la situación. Para este propósito, se realizó un análisis de narrativas fundamentado en los estudios contemporáneos del discurso (ECD) de Van Dijk (2016), que incluyen el análisis crítico del discurso (ACD) y la teoría del contexto. Este enfoque examina cómo las estructuras de los discursos públicos (políticos y mediáticos, entre otros) configuran modelos mentales en la sociedad, lo cual reproduce visiones ideológicas hegemónicas con connotaciones culturales significativas.

Esta herramienta permitió identificar aspectos relacionados con decisiones políticas y administrativas que tuvieron un impacto en los servicios bibliotecarios ofrecidos a

los niños y las niñas embera en la Biblioteca El Parque. Para este análisis, se revisaron publicaciones de prensa nacional y distrital, documentos analíticos de organizaciones de investigación y defensa de los derechos humanos, y comunicados oficiales de entidades estatales del orden nacional y local. Las publicaciones analizadas abarcaron desde el 2021, cuando se narró la llegada de la comunidad embera al primer campamento en el Parque Nacional, hasta su retorno a los territorios en septiembre de 2024, pasando por su reubicación en el segundo campamento en el 2023. Este análisis complementó la visión interna y proporcionó una comprensión más amplia del contexto que enmarcó esta experiencia.

Bitácora desde el corazón de la biblioteca⁶

En esta sección se presenta el resultado de dos ejercicios trabajados desde la perspectiva interna del equipo bibliotecario que vivió la experiencia de la atención a niños y niñas embera durante los dos campamentos establecidos en el Parque Nacional.

Como ya se ha mencionado, la experiencia de interactuar, convivir y prestar servicios bibliotecarios, además de cuidar a los niños y las niñas embera que asistían a la biblioteca, generó en el equipo bibliotecario un vínculo emocional significativo que transformó su práctica cotidiana, así como también su mirada sobre situaciones de crisis humanitarias que se viven a diario en Colombia por cuenta de los efectos del conflicto armado y otros factores que inciden principalmente en las poblaciones más vulnerables y excluidas de nuestra sociedad.

Para este proceso, no era posible dejar por fuera los efectos que tuvo para el personal de la biblioteca esa sensibilidad social que se despertó o se acentuó como producto de esta experiencia intercultural. Y tampoco era posible cambiar el registro de sus voces, adaptándolas a un lenguaje, quizá más técnico, pero también más desvinculado de las emociones que aún se sienten vivas

⁶ Los dibujos que conforman este texto son el resultado del trabajo conjunto de la Biblioteca Pública El Parque con los niños de la comunidad embera que vivieron en el parque durante el asentamiento que tuvo lugar en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera en el año 2024. Para el momento en que decidimos hacer la publicación, los niños ya habían regresado a sus territorios, por lo cual no fue posible contactarlos para pedir su autorización para el uso de sus dibujos. Sin embargo, consideramos que son documentos de gran valor que dan cuenta del proceso llevado a cabo en las instalaciones de la Biblioteca Pública El Parque, y es por ello que hemos decidido incluirlos en esta publicación: por su carácter educativo y cultural.

en estas personas. Ello no era posible por las razones éticas de la investigación, pero también, principalmente, porque fue su petición expresa. Tanto las y los mediadores participantes como la coordinadora fueron muy enfáticos en su deseo de plasmar su experiencia a través de escritos muy personales y emotivos, que reflejaran la incidencia de esta experiencia no solo en su labor profesional, sino también en sus emociones.

Lo anterior también significa que se debieron discutir estos aspectos entre el equipo, se tuvieron que concertar las formas de registrar la experiencia desde las voces y las emociones de sus protagonistas y, como consenso, se determinó que la sistematización tuviera un carácter situado, no solo en términos del contexto y la experiencia de los servicios bibliotecarios, sino también en lo que respecta a las emociones de los sujetos transformados por ella. El valor de esta decisión radica en que, desde el punto de vista de la atención a poblaciones en situaciones de vulnerabilidad y de crisis humanitaria, es indispensable abordar el aspecto humano de quienes atienden o trabajan por resolver o sobrellevar dicha crisis desde el enfoque del cuidado.

De este modo, los apartados que siguen presentan las voces del equipo en dos formatos complementarios. Por un lado, se encuentran los testimonios de los auxiliares, coordinadores y mediadores, resultado del ejercicio de diccionario autobiográfico, donde cada uno aportó un fragmento personal y significativo de su experiencia. Por otro lado, se da un espacio más extenso a los escritos de la coordinadora Yuly Paulina. Con ella se aplicó una metodología distinta, la línea del palpito, definida como «una herramienta en la que las personas representan en una gráfica o dibujo la trayectoria de la experiencia asociando los momentos más importantes a las emociones que les suscitaron» (BibloRed, 2024, p. 6). Esta técnica, sumada a su propia iniciativa de llevar un registro constante de la experiencia, generó una producción textual más amplia. A través de sus escritos no solo se explora su vivencia personal, sino que su voz actúa como un hilo conductor que recoge y articula el sentir colectivo del equipo, narrando la transformación emocional vivida por todos durante la cotidianidad de los campamentos.

Diccionario autobiográfico

Como ya se mencionó, en el 2024 se llevó a cabo una sesión en la Biblioteca El Parque, donde participaron la coordinadora y la mayoría de los mediadores y auxiliares que acompañaron a los niños y niñas embera durante su estancia en la biblioteca y sus alrededores antes de su partida. Estos son sus escritos.

A

Ansorra: mono en lengua embera.

Mäe Mäe

Entenderse desde las distancias, desde las palabras distintas, el querer aprender para comprender al otro. Darse el espacio de ser ante el lenguaje, trascender más allá de las palabras a los sentires.

Daniela Soracá

Mediadora territorial

Aristotel: un niño dinámico, vivaz y deportista. Siempre lo veía en su bicicleta rodeando el parque en la mañana o por la tarde después del colegio. Hasta que un día me enteré de que era Aristóteles, no Aristotel.

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez

Auxiliar de biblioteca

B

Bu: palabra embera que significa usted o tú.
Reconocerse, verse, mirarse, tú.
Reconocerse en el caminar, en el compartir,
en el apapacho y el guiar.
Verse, verse a los ojos, verse en las realidades,
verse en las diferencias y en lo que nos hace
iguales. Verse en el extrañar.
Mirarse a los ojos, a las sonrisas, a los
recuerdos, mirarse desde lejos, mirarse desde
el corazón.
Tú, *bu*.

Daniela Soracá
Mediadora territorial

C

Cuidados: recuerdo ver a varios niños con
heridas, como el dedo del pie quemado de
Carlo, la mordida de perro en la manita de
Elvira, las astillas clavadas en las manos y
pies de Lina, la mordida de perro en la boca
de Ronald, los dolores de barriga y cabeza
de muchos de ellos. Recuerdo llevarlos con
Mauricio a limpiar las heridas con agua,
jabón o jabón yodado, ir a la huerta y elegir
diferentes aromáticas para los dolores de
cabeza y barriguita.

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez
Auxiliar de biblioteca

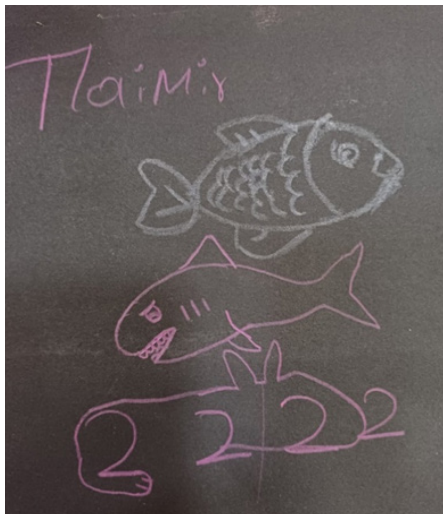
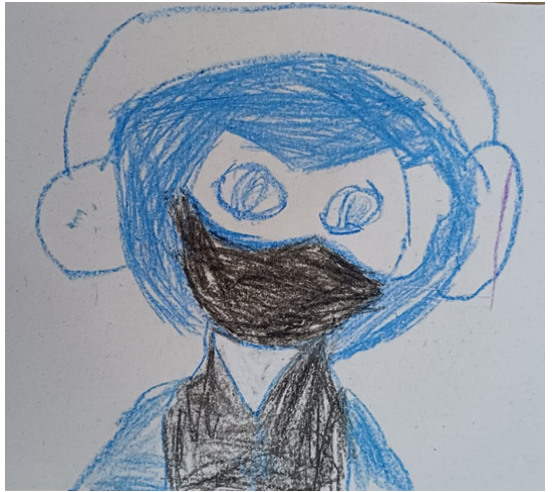
D

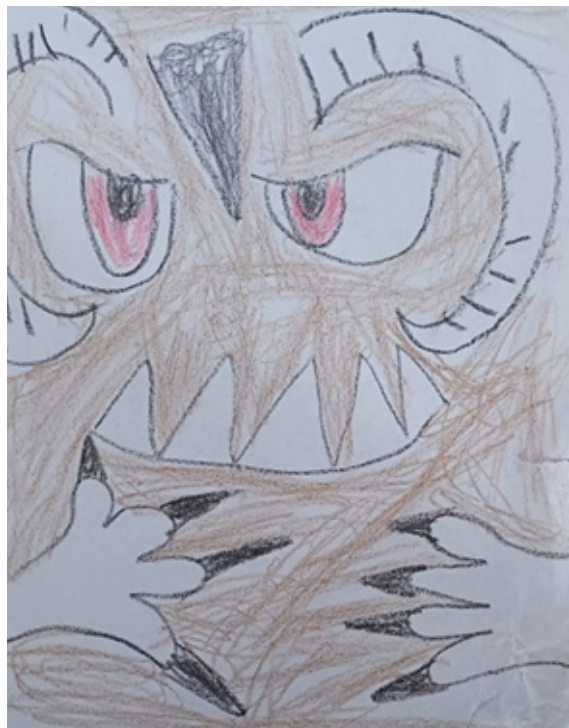
Deditos embera:
Cinco deditos en cada pie,
muchos piecitos embera
caminan a diario por el parque,
entre los charcos, entre el barro, sobre las
piedras.
Piecitos sucios, deditos con heridas,
unas grandes, otras chiquitas,
un masajito, un poco de amor,
algo de yodo, una canción,
una sonrisa y listo, ¡ya se sanó!

Paulina León
Coordinadora de la biblioteca

Dibujo: recuerdo tantas obras de arte hechas
por estos niños. Dibujan muy bien. Algunos
lo llevaban al 3D construyendo grandes y
hermosas estructuras.

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez
Auxiliar de biblioteca





E

Eulises: un niño tierno, activo y serio, con actitud de adulto en un niño. Siempre recordaré su «Yennyfer y Daniela mala gente» cuando ya se acababa su tiempo en la *tablet* o cuando era día sin *tablet* y no las prestábamos. Nunca olvidaré ese *yennype*, quedará en mi mente.

*Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez
Auxiliar de biblioteca*

G

Gato: en embera, *michi*.

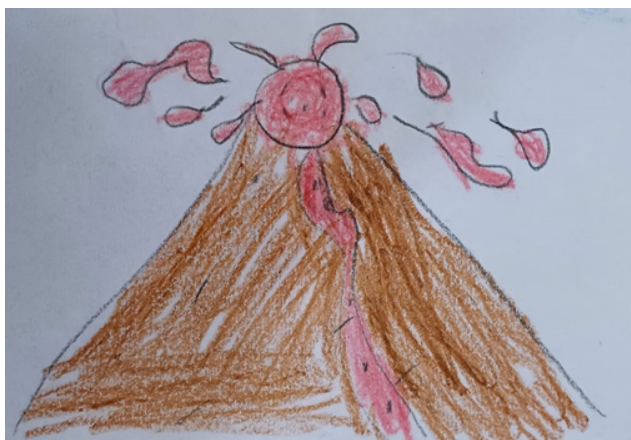
Un día Kevin trajo a la biblioteca un gato de nombre Michi. El gato, desesperado por tantos niños con su atención puesta en él, se escondió en nuestro escritorio y no quería salir. Lo dejamos en ese lugar, que él eligió para esconderse de los niños, para que descansara y que el susto y desespero se le pasara. El gato durmió un buen rato, jugó con nuestros pies y en el almuerzo lo llevé a tomar agua. Kevin se lo llevó a almorzar. Días después volvió a la biblio sin el gato y me contó que un carro lo había atropellado, pues se le escapó de los brazos y salió corriendo y el carro lo mató.

*Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez
Auxiliar de biblioteca*

H

Harold: un niño con un gran talento para dibujar, un gusto por la Sirenita y el mar. Recuerdo en nuestras tardes de película que siempre pedía esa película. Recuerdo también verlo jugar en el parque, lleno de vida y alegría en el sube y baja.

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórquez
Auxiliar de biblioteca



I

Igual: igual que el río, la vida de los embera irrumpe en el alma con pura alegría. Infancia embera, llena de risas y de juego, inocencia que se refleja en la palabra presentable, por favor.

Astrid Tabares

Mediadora territorial

J

Jeferson: un gran artista. Un día vino a la biblioteca con un saco de Pikachu –me pareció muy tierno verlo con él puesto–, nos tomamos unas fotos. Al otro día le pregunté por el saco, ya que no lo traía puesto, me miró y simplemente me dijo «Pikachu se murió», y así pasaron días donde Pikachu estaba muerto... Hasta mucho tiempo después llegó a la biblioteca con su saco de Pikachu puesto y le pregunté: «¿Pikachu ya está vivo?». Me miró, muy serio, pues él tiene la actitud de un adulto pero en chiquito. Me miró y me pidió una hoja, se la entregué. Con la misma seriedad me pidió lápiz y colores, igual se los entregué. Seguí con mi trabajo en la biblioteca hasta que se me acercó y me entregó la hoja con un dibujo

y me dijo «tome su Pikachu» (un dibujo hermoso que conservo con mucho cariño). Pasaron días... y llegó más serio y como triste. Me llamó. El llamado era misterioso y como a escondidas. Con sus manitas me señalaba y me indicaba que me acercara. Respondí a su llamado. Me acerqué con curiosidad y tristeza, pues ya me imaginaba que me iba a decir: «Profe me voy. Adiós...».

*Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez
Auxiliar de biblioteca*



José: un adolescente muy tierno con los más chicos, en especial con sus hermanitos. Muy protector. Recuerdo que una vez le presté un portátil (a los niños pequeños no se les presta portátil, solo *tablet*, mientras que a los adolescentes y adultos sí). Era día sin *tablet* y pasé a hacer ronda mirando qué hacían o veían en los portátiles o qué estaban haciendo los más pequeños. Recuerdo ver a muchos de los pequeños frente a un computador y a José detrás de ellos, aburrido viendo a los niños. Le dije: «José, ¿por qué los niños pequeños están en el computador si te lo presté a ti?». Él me respondió: «profe, es que ellos querían ver un programa de niños y pues yo los dejé ver eso. La verdad no me incomoda y no tengo tantas ganas de ver el portátil, que ellos aprovechen». Le dije que bueno, que estuviera pendiente de lo que ellos veían y él dijo: «sí, profe, a ellos les gusta sus caricaturas».

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórquez
Auxiliar de biblioteca

K

Knapford: es una estación de tren, es un juguete de la biblioteca, la estación de tren

que en manos de los niños era una puerta de la granja. Recuerdo que se peleaban por él, les gustaba mucho, y fue parte esencial en sus construcciones. Definitivamente le tenían un cariño enorme. Con sus deditos abrían una puerta en la cual escondían carritos y personajes pequeños. Personalmente no le hubiera dado tantos usos diferentes. Sin duda, un elemento que transporta a otros mundos.

Diego Mayorga
Aprendiz del SENA

Koede: rumba embera.

Se trata de una agrupación de jóvenes de la comunidad embera katío, que invitamos a presentarse en la biblioteca como una sorpresa para los niños y las niñas, quienes frecuentemente nos pedían poner sus canciones para bailar en la biblioteca. Es una música alegre y festiva que invita a bailar, a mantener sus raíces y a la resistencia de los pueblos indígenas. Creíamos que iba a ser muy sencillo invitar a los niños al concierto. Sin embargo, justo ese día había en el Parque Nacional diferentes iglesias y entidades entregando regalos a los niños y las niñas, por lo que fue necesario bajar al campamento

e invitar a aquellos que ya habían recibido regalo y refrigerio.

Hablamos con la guardia indígena y hasta con unos líderes de una comunidad religiosa para que agilizaran la entrega. Finalmente, logramos convocar a un grupo numeroso de niños, niñas y adolescentes que bailaron y cantaron en la biblioteca al ritmo de «Sísíde», una de las canciones más reconocidas de este grupo musical, que habla de un ave que sale a recibir la lluvia. En la danza, las niñas imitan su vuelo.

Yuly Paulina León

Coordinadora de la biblioteca

Kevin de Jesús: la primera vez que lo conocí me dijo: “me llamo Kevin de Jesús». A los días llegó y me preguntó: «¿Usted se sabe mi nombre?». A lo que yo respondí: «Te llamas Kevin de Jesús». Me dijo: «Ah, ah, no se sabe mi nombre». A lo que yo le volví a insistir, pero igual me negó y me dijo: «Mi nombre es Kevin de Jesús García López»⁷. Le respondí que era bueno saberlo y que era un nombre hermoso y que ya me lo había aprendido. Siempre llegaba a preguntarme su nombre, a lo que yo le respondía: «Te llamas Kevin

de Jesús García López». Lo recuerdo como alguien muy especial, siempre responsable con su hermanita Yuly. Un día, su padre llegó preocupado a la biblioteca a preguntar si por casualidad habíamos visto a su hijo llamado Kevin. El niño muy apenado y preocupado se levantó y dijo: «aquí estoy». El padre le dijo: «Vamos a desayunar y después puedes volver». Otra situación que recuerdo con él fue que siempre iba en bicicleta a la biblioteca, la dejaba recargada en la pared de cristal. Un día no la encontró donde la dejó. Estaba asustado hasta que se enteró que otro niño la tenía. Kevin, contento, volvió con su bicicleta, pero ya no la dejaba en la pared de vidrio de la biblioteca, sino en el paradero de bicicletas y se la recomendaba a nuestra guarda Estefanía.

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórcuez

Auxiliar de biblioteca

Kevin: un chiquitín muy tierno y juicioso, siempre recurría a él para que me ayudara con los más pequeños que no entendían el español. Le pedía el favor que me tradujera en embera a los niños que venían sin camisa o pantalón. Él traducía y los pequeños bajaban al campamento, se cambiaban y

⁷ Los apellidos del niño fueron cambiados para preservar su identidad.

volvían. Es muy tierno y siempre protector con su hermanita Daianela.

*Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórquez
Auxiliar de biblioteca*

L

Leimar: con la letra L solo puedo pensar en este chiquitín travieso, un terremoto en la biblioteca, siempre participativo en las horas de películas. Siempre recordaré cuando su padre llegó a preguntarle si quería ir al colegio. Estábamos en película. Se levantó, corrió hasta su padre y se fue con él muy contento y con una sonrisa, pues iba a ir al colegio. Luego pasó mucho tiempo en que no lo vi más, hasta que un día lo vi, lo saludé y le dije: «¿Eres tú Leimar?» y lo llevé hasta el mural (en la biblioteca tenemos un mural con las fotos de algunos niños). Lo señalé, ya que había cambiado un montón, estaba más alto y más gordito. Él, muy feliz y creo que apenado porque lo reconocí. Mientras yo le decía eso se tapaba la carita con las manitas y sonreía sonrojado. A los días su padre subió a buscarlo, pues no lo encontraba y en ese momento supe que se llama Neimar, no Leimar.

*Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórquez
Auxiliar de biblioteca*

Luis Fernando: - *warrachake* apapachable: una mirada enternecida de picardía, grandes ojos negros y una barriguita redondita. Un domingo me dirigí hacia el Parque Nacional con el propósito de comenzar mi turno. Lo encuentro sin ropita revoloteando por las escaleras que se ubican antes de subir a la biblioteca. Me resultaba sumamente triste verlos de esta manera, caritas sucias, descalzos y con el torso descubierto ante la intensidad del frío. Reunimos ropa para llevarles, la organizamos en cajas y por grupos etarios, y así contribuimos a dignificar un poco su estadía en el Parque Nacional. A partir de aquel instante, cuando Luis Fernando visitaba la biblioteca, cuidamos de su limpieza y vestimenta. Admiraba profundamente su capacidad de supervivencia a su breve edad de tres años. Cuando arribaba a la biblioteca, adquiría galletas, Chocorramos o golosinas que le brindaban algunas personas que compraban en la chaza de la señora embera.

*Ángela María Orozco González
Auxiliar de biblioteca*

Lucha emberá wëra: cuando acudí al campamento para buscar a la madre de uno de los *warrachakes*, no la encontré, porque las mujeres embera, como medio para subsistir, se iban a vender las artesanías que tejían o a bailar en las calles. Aquel día observé las precarias condiciones en las que habitaban en el Parque Nacional, y comprendí por qué los niños y niñas encontraron refugio en la Biblioteca El Parque. Una mañana –del silencio a la palabra– irrumpen las carcajadas de los *warrachakes*. Paulina, coordinadora de la biblioteca, se acercó al grupo de niños embera y les preguntó qué les causaba gracia. Uno de los *warrachakes* dijo que reconocían a una mamá embera en el libro y que por eso se reían. Me sorprendió ver cómo reaccionaron al libro, porque cada página era como un boleto de recuerdo a los lugares de sus territorios de donde fueron desplazados. Este libro que se titula *Emberá wera –Del silencio a la palabra–*. Fue una iniciativa personal como auxiliar de biblioteca, al apreciar que algunos niños y niñas embera no se veían interesados en los libros de la colección.

Angela María Orozco González
Auxiliar de biblioteca

M

Moise: nombre propio. Sustantivo vivo.

Forma cariñosa, resignificada y transformadora del nombre «Moisés», pronunciada por los niños y niñas embera durante su estancia en el campamento del Parque Nacional en Bogotá. «Moise» no es solo una adaptación lingüística, sino una identidad nacida del juego, del cuidado, del afecto y del encuentro intercultural. Bajo este nombre se tejieron vínculos de confianza, se compartieron palabras en lengua embera, se comprendió la lucha por el territorio y la importancia de preservar la cultura. También, bajo este nombre, el papel de auxiliar de biblioteca se expandió y se convirtió en puente, abrigo y presencia constante en un espacio donde el libro fue apenas una de muchas formas de narrarse.

«Moise» es la prueba de que un nombre puede ser una puerta: a un nosotros, a un tiempo compartido, a un modo distinto de habitar la palabra.

Moisés Santiago Navarro Bayona
Mediador territorial

N

Nono: (Cristian)

Pofe pofe... ¡Chacha chan! ¡chacha chan!
Juegos, sonrisas, la emoción al verle algunos días y extrañarle cuando no; las quejas, las lágrimas. Los abrazos, el cariño, el apapacho. Nono, nono y el adiós... Ojalá un hasta pronto.

Daniela Soracá
Mediadora territorial

O

Ojos: ojos negros y cafés, portadores de secretos, traen en sus manos los paisajes de los territorios, con sus grandes ríos y árboles de plátano.

En un momento mágico, nos dimos la oportunidad de pintar la noche, aun siendo de día, con pinceladas gruesas y fluorescentes. Componiendo un cielo estrellado y de muchas lunas.

Astrid Tabares
Mediadora territorial

P

Paola: una niña muy tierna, inteligente, activa y vivaz. Recuerdo un día que me dijo

que me tenía un regalo, pero le daba pena dármelo. Yo le dije que se lo recibía con mucho cariño, ya que ella es una niña muy especial. Me dijo: «Bueno, Yennyfer, le tengo un regalo, cierre los ojos». Me dejó algo en las manos, después me dijo que los abriera y era un brillo. A los días me pregunta que si lo estaba usando.

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórquez
Auxiliar de biblioteca

Paula: una niña tierna, sonriente y vivaz. Siempre la recordaré por su amor a los coches y sus hermanitos bebés, pues siempre subía a la biblioteca con sus hermanitos bebés, quienes son gemelos, o Dora, también paseaba en los coches a sus perritos chiquitos.

Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórquez
Auxiliar de biblioteca

R

Ronald: pucheros, apapachos, heridas y ternura. El niño con su traje de Spiderman que siempre jugaba con coches y bloques, armaba grandes pistas para sus carritos y saltaba por toda la biblio. Sus hermanos mayores Robinson y Edilson siempre venían

a ver qué estaba haciendo y llevarlo a casa cuando era hora de cierre o los llamaban a comer. Un día lo vi con su boquita herida, pues, según su hermano Edilson, el perro lo mordió por rabia o fastidio de tanto que lo molestaba.

*Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez
Auxiliar de biblioteca*

S

Sonrisas: sonreír es algo que siempre busqué en sus caritas, pero hubo un día que significó su antónimo: llorar, tristeza. Mi anécdota es la siguiente: llegué a la biblo con una sonrisa al ver a un niño embera y que él, automáticamente al verme, se lanzara hacia mis brazos y llorar. Me partió el corazón. Duramos poco más de cinco minutos abrazados. Pensé en que ese momento él lo debía guardar con una sonrisa de mi parte, aunque era solo una máscara, ya que por dentro lloré y lloré. Un recuerdo que llevo fijado en mi corazón. Jefferson Arce, mi amigo por siempre e inspiración para mi labor de cuidar la primera infancia.

*Diego Mayorga
Aprendiz SENA*

Siempre: siempre recordaré la felicidad y también las caritas de curiosidad y alegría que me encontraba en el camino hacia la biblioteca, preguntando: ¿el jardín está abierto? ¿Hoy hay biblioteca? Ver a Carlo Mario con sus hermanos Elkin y Luis Fernando esperando para subir conmigo o esperarnos a que terminara la jornada en la biblioteca para bajar con nosotros. A John Edilson con su «Vamos al jardín». Con estos hermosos chiquillos aprendí no solo la hermosa diversidad que tenemos o palabras en su lengua, también aprendí que siempre, así se tenga una vida dura, las sonrisas y los momentos hermosos no faltan.

*Yennyfer Estefanía Guatibonza Bobórzuez
Auxiliar de biblioteca*

V

Voces neponowera: mi primera impresión fue aquella mezcla de sonidos ancestrales y jerga rítmica. Voces cargadas de sentido al oír sin comprender su lengua, donde narran en sus versos «*Dachi Chiuu*», que traduce «nuestra lucha». ¡Estas *weras* sí que tienen *ow!* Camila y Verónica son dos mujeres embera que cantan *rap* y que estuvieron

compartiendo sus cantos a los niños y niñas embera en un evento en la Biblioteca el Parque.

Ángela María Orozco González
Auxiliar de biblioteca

W

Warrachake: sustantivo. Voz embera que significa «niño».

Palabra esencial aprendida en los días en que la biblioteca del Parque Nacional fue refugio, aula y territorio de encuentro con la comunidad embera. *Warachake* nombra mucho más que una etapa de la vida: evoca los pasos ligeros de quienes corrían entre los árboles, las voces que se alzaban en cantos, cuentos y risas, las miradas curiosas que descubrieron el mundo entre libros, películas y juegos.

En la biblioteca, los *warachakes* fueron el centro: su presencia reorganizó los ritmos, amplió los sentidos del espacio bibliotecario y permitió que el saber y el afecto circularan más allá de las palabras en español. A través de ellos, la lengua embera se abrió paso y, con ella, una forma distinta de ver el mundo.

Warrachake es, entonces, una palabra de origen embera, pero también una palabra que pertenece ya al corazón de quienes vivieron ese tiempo. Nombra al niño, pero también a la memoria viva de un nosotros que se tejió entre culturas.

Moisés Santiago Navarro Bayona
Mediador territorial

Y

Yefferson: su nombre fue el primero que aprendí. Al llegar, noté lo inteligente que es; lo recuerdo como un hermano protector con su hermanito. Johan notaba ese papel de hermano mayor cuando le decía que ya se iban o, cuando su hermanito lloraba, lo calmaba y consentía. Lo recuerdo muy activo en colaborarnos en los favores que le pedíamos. Era al inicio el traductor entre los niños y nosotros, ya que a él le preguntábamos cómo decir que «ya era hora de la película» o que «la biblioteca ya cerraba». Fue de gran ayuda, ya que motivaba a otros niños a participar en las actividades. Luego ya venía un poco menos. Le gustaba mucho cuando todos los saludábamos. Me enseñó el significado de hermano. Yefferson.

Diego Mayorga
Aprendiz del SENA

Z

Zumbidos embera: aún retumban los murmullos lejanos de los niños y las niñas embera. Oírles zumbir fue prácticamente una travesía sonora a los sonidos naturales de sus territorios que conservan en sus memorias. Los silbidos de pájaros revoloteando hacen eco dentro de una biblioteca; feroces felinos saltan enfurecidos por encima de la estantería de los libros.

Ángela María Orozco González

Auxiliar de biblioteca

Sentires y saberes desde la coordinación

Cada día en la biblioteca, durante casi un año de permanencia de los niños y niñas embera, fue como una montaña rusa de emociones. Momentos de risas por las pilatunas, los juegos y los comentarios de los pequeños. Hubo también otros momentos de tensión, cuando la cantidad de personas al mismo tiempo en este pequeño espacio se desbordaba, pero también momentos difíciles, esos momentos en donde, conmovida en lo más profundo, no podía entender por qué desde tan corta edad alguien puede estar expuesto a tanta adversidad, a tanta indiferencia y, sin embargo, aún le quedan fuerzas para jugar, reír, bailar y todo lo demás que se puede hacer cuando se es niño.

Los textos presentados a continuación surgieron precisamente en esos momentos, cuando los niños y las niñas embera me hacían preguntarme muchas veces ¿cuántas cosas de la realidad de mi país me falta por conocer?, ¿cuánta gente en tantos lugares vive situaciones que ni siquiera alcanzo a imaginar?, ¿cuántas de las cosas que a diario he dado por sentado están vedadas para otros colombianos, como el simple hecho de abrir la llave y tener agüita caliente

para bañarnos cada día o una cama mullida
y cobijas para arroparnos en los días de frío?
Cuánto nos falta por conocer...

*Yuly Paulina León*⁸

Pequeñas niñas señoras

Han llegado las niñas embera
cuatro niñas embera
Tres bebés cargados
Tres bebés cargados en su *paruma*⁹
Fuertemente atados a sus pequeños cuerpos.
Llegan juntas a la biblioteca,
Traen todo lo necesario para atender a sus
bebés:
Biberón
Cobija
Peluche
Cada una descarga a su bebé
Con mucho cuidado en las colchonetas
Piden juguetes para los bebés,
también para ellas.
Arman torres con los bloques de
construcción,
Sonríen y juegan con sus bebés
Conversan entre ellas

Descansan sobre las colchonetas.

Miran las fotos que están colgadas en la
biblioteca

fotos en las que aparecen niños y niñas
embera

Niños y niñas como ellas

Jugando, leyendo, durmiendo, construyendo
casas...

Al verlas entrar, pienso

parecen pequeñas señoras

de esas que son muy amigas

y se ponen cita para traer a sus hijos
para jugar o leer un rato.

Pero, ¡no son pequeñas señoras!

Son niñas

Que también quieren jugar

Y ellos,

Ellos no son sus bebés

Son sus hermanitos.

Ellas son pequeñas niñas

Que juegan a ser grandes

Y que, con toda la seriedad

que sus pequeños cuerpos

y sus mentes les permiten,

cuidan de los más pequeños

⁸ Paulina León es la autora de los textos de este apartado.

⁹ Tela que usan las mujeres embera, entre otras cosas, para cargar a los bebés.

y los traen a la biblioteca
para ser,
para estar un rato.
Las niñas más pequeñas
Suelen traer su *paruma*
Pero no con bebés cargados,
Los traen con peluches
Quizá como un pequeño entrenamiento
Para que, al crecer,
Al crecer solo un poco más,
Puedan empezar a traer a los bebés de verdad
En sus pequeñas espaldas.

La casa, la biblioteca

En mi nueva casa hay una montaña
Una montaña con árboles
Árboles que dan leña,
eucaliptos, pinos y otros más.

Esta casa, la casa que es parque,
El parque que es casa,
Una casa grande
Chévere pa' jugar.

Una casa, una casa con un río
Un río para lavar la ropa,
para lavar mi cuerpo,

Un río frío, en medio de Bogotá,
Chévere para jugar, pero no para nadar.

Tengo una nueva casa,
una casa que es parque,
Este parque que ahora es mi casa
¡Esta casa es muy grande!

Si la miras bien, adivinarás
que mi casa de verdad no es
eso es lo que dicen
siempre que me ven.

Hace mucho frío, es un poco hostil,
y a algunos no les gusta,
no sé bien por qué,
que mi familia y yo vivamos aquí.

En el patio de esta casa,
un día yo encontré un pequeño lugar
donde hay muchos libros
para curiosear.

Algunas veces puedo ir a jugar
Y en algún ladito un rato descansar,
En cojín mullido quiero yo dormir
y grandes edificios también construir.

Mis canciones favoritas
también quiero cantar,

Y de vez en cuando
Sísíde¹⁰ pa' bailar.

En esta biblioteca,
una pinta nueva pude yo encontrar,
una pinta chévere para chicanear.
Libros, juguetes, todo muy normal,
Pero ropa y zapatos ¿por qué encontré yo acá?

Mi casa, la de lejos,
tenía un río también,
un río bueno pa' pescar
y con agüita limpia me iba yo a bañar.

Pero como un día tuve que salir de afán
peces yo no he visto, aquí en Bogotá,
tal vez en un plato, pero no en el río
el río en que me baño frente a mis vecinos.

Mi casa, mi casa de verdad,
sí que está lejos, muy lejos de acá
No está hecha de plástico, cómo aquí tú ves
y espero que muy pronto yo pueda volver.

Los abrazos al llegar a la biblioteca

La atención a los niños y las niñas
no iniciaba al ingresar a la biblioteca.
Comenzaba desde la séptima con 36, una
vez cruzaba la calle y comenzaba mi ascenso

hacia la carrera quinta, me recibía el olor a humo que provenía de las cocinas de cada familia, pues era justo la hora del desayuno. El olor a plátano cocinado en leña era el más sobresaliente. Me gustaba caminar por la acera en la que sabía que encontraría a los niños, porque el recibimiento era casi siempre el mismo: «¡Pauliiiiiiiiina!», decían los niños y las niñas que corrían a abrazar fuertemente y se apresuraban a preguntar: «¿Hay biblioteca?». Claro, este golpe de cariño no era solo para mí, ya que los demás compañeros bibliotecarios recibían a diario su dosis de emoción durante el mismo recorrido.

Tras la partida de los embera a sus territorios, un sector del Parque Nacional se cerró con polisombras verdes. Se sentía muy diferente, ya no había música, ni olor a plátano, ni se escuchaban las voces, risas o llantos de los pequeños. Ahora era necesario tomar un camino más largo para llegar a la biblioteca. Era un camino solitario, durante el cual una sensación de inseguridad me invadía. El frío que caracteriza este lugar ahora se sentía más intenso. Así se sentía también la biblioteca, porque a la ciudadanía se le recomendó no visitar el parque mientras se realizaban los trabajos de mantenimiento.

¹⁰ «Sísíde»: canción emblemática de la agrupación Koéde, conformada por jóvenes de la comunidad embera katío.

Durante al menos dos semanas se percibía en el equipo bibliotecario una sensación de vacío, porque un espacio que hasta hace poco tiempo estaba lleno de vida ahora solo contenía silencio, un silencio incómodo que a veces se rompía para recordar alguna anécdota con los niños y las niñas, y a veces también con los adultos. No era que quisiéramos que se quedaran para siempre viviendo en el parque, porque no es un lugar con las condiciones básicas para vivir con dignidad, solo es que la ausencia se notaba y pesaba.

Vivimos como equipo nuestro pequeño duelo, que a veces se hacía grande. Con el paso de los días el vacío se fue haciendo más tenue y las tareas cotidianas nos fueron envolviendo en una nueva «normalidad», tras vivir juntos una experiencia que nunca nos dejará ser iguales. Ya no seremos las mismas personas, ni los mismos bibliotecarios.

Con la partida de los embera, nos acompaña ahora la esperanza de que puedan tener una mejor vida, sin carreras obligadas, sin el miedo latiendo en la panza, con comida rica para nutrir el espíritu, el cuerpo y la mente, con la oportunidad de conservar sus raíces y también de abrir el mundo

para aprender muchas cosas nuevas, con el derecho vivo y pleno de existir dignamente en un país que también les pertenece.



Perspectivas críticas de la experiencia bibliotecaria

YULY PAULINA LEÓN

Esta aproximación, desde perspectivas internas y externas, permite un análisis integral de la experiencia, considerando tanto las vivencias directas como las estructuras discursivas que enmarcaron el proceso.

Esta sección aborda la experiencia desde la coordinación de la biblioteca y desde la política pública, a partir de tres perspectivas analíticas complementarias, con el fin de ofrecer una comprensión integral de la situación vivida en la biblioteca en el contexto de emergencia social. El capítulo se organiza en tres apartados principales: «El eco de la biblioteca», que ofrece una mirada desde la coordinación de la biblioteca; «Las narrativas del discurso público», que analiza las representaciones mediáticas y políticas que influyeron en la percepción social y administrativa de la situación; y, finalmente, «Reflexiones desde la LEO», un espacio para vincular la experiencia con los principios de la política pública, destacando las

implicaciones éticas y sociales del trabajo realizado, textos realizados por el equipo de política pública.

El propósito de esta sección es doble. Por un lado, busca dar cuenta de las dinámicas internas de la biblioteca en el marco de esta situación particular, enfatizando la voz de la coordinadora de la

biblioteca como testimonio que permite reflexionar sobre los procesos cotidianos, sus logros y las lecciones aprendidas, así como las tensiones y desafíos que enfrentaron ella y su equipo durante la emergencia social. Por otro lado, ofrece una mirada crítica externa a través del análisis de las narrativas públicas, evidenciando cómo los discursos mediáticos y políticos influyeron en la configuración de percepciones sobre la comunidad embera y las respuestas institucionales. Esta aproximación, desde perspectivas internas y externas, permite un análisis integral de la experiencia, considerando tanto las vivencias directas como las estructuras discursivas que enmarcaron el proceso.

La razón para incluir estas temáticas radica en la necesidad de comprender la experiencia sistematizada, no solo como un conjunto de prácticas exitosas o desafiantes, sino como un fenómeno entrelazado con discursos sociales y políticos que atraviesan las dinámicas bibliotecarias interculturales. Desde un enfoque crítico, esta sección ilumina las tensiones entre la política pública y la práctica cotidiana, los logros alcanzados y los puntos de mejora identificados.

El eco de la biblioteca: una reflexión crítica desde la coordinación

Los siguientes textos abordan tres temas fundamentales que, desde una perspectiva crítica y humanista, iluminan las dinámicas que emergen en el cruce entre la diversidad cultural, los derechos humanos y el papel de la biblioteca pública.

En el primer texto, titulado “El papel de la biblioteca frente al racismo y la discriminación”, se reflexiona sobre el compromiso de las bibliotecas públicas en combatir el racismo y la exclusión mediante la construcción de espacios que respeten y celebren la diversidad cultural. Desde una mirada situada, se examinan las tensiones que surgieron con la presencia de la comunidad embera en el parque y la biblioteca, al tiempo que se destaca la necesidad de generar diálogos que confronten prejuicios y fomenten la empatía en medio de una crisis humanitaria.

El segundo texto, bajo el título “La biblioteca como espacio de cuidado: un ambiente protector para los niños y las niñas”, explora cómo la biblioteca se transformó en un refugio para los niños y niñas de la comunidad embera. Aquí, la autora detalla cómo el equipo bibliotecario respondió a las necesidades emocionales

y físicas de los niños en un entorno de adversidad, lo cual consolidó a la biblioteca como un lugar de acogida y cuidado en medio de condiciones profundamente precarias.

Finalmente, en el texto «Derechos culturales de comunidades indígenas en el contexto urbano», se analiza cómo la biblioteca pública se convierte en un espacio clave para garantizar el acceso a los derechos culturales de las comunidades indígenas. A través de relatos cotidianos, se evidencian las oportunidades y desafíos en la implementación de políticas inclusivas que reconozcan la identidad y las lenguas propias de los niños y niñas embera, al tiempo que se destacan los esfuerzos colaborativos con instituciones educativas para fomentar la revitalización cultural en un contexto urbano.

El papel de la biblioteca frente al racismo y la discriminación

Las bibliotecas tienen el deber fundamental de luchar contra el racismo y la discriminación con todas las herramientas disponibles. Una manera de hacerlo es brindando siempre una atención respetuosa con el otro, reconociendo su propia identidad y que la diversidad cultural, lejos de ser una dificultad, representa en realidad una riqueza incalculable para la sociedad y su desarrollo. Al respecto, la Declaración Universal de la Unesco sobre la diversidad cultural manifiesta, en el apartado «Identidad, diversidad y pluralismo»,

Artículo 1. La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad: la cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Así pues, es preciso señalar que la experiencia con la comunidad embera en el Parque Nacional fue una excelente oportunidad para cuestionar nuestras propias ideas y también para observar prácticas y discursos que podrían ser considerados como evidencia de racismo y discriminación en la cotidianidad. En ocasiones, se escuchaban comentarios que manifestaban incomodidad por la presencia de esta comunidad indígena en el parque, ya que, según algunas personas, ello limitaba el uso tradicional del espacio y lo convertía en un lugar desagradable. Estos comentarios usualmente se centraban en la dificultad del uso recreacional y deportivo de algunos sectores del parque, pero ignoraban la problemática social por la que estaban atravesando las familias embera.

Esto mismo sucedía con el espacio bibliotecario. Algunas personas se mostraban inconformes con la presencia de los niños y las niñas embera por diferentes razones: la cantidad de niños en un espacio tan reducido, su presentación personal –comprensible, dadas las condiciones de habitabilidad del parque– y el miedo a ser contagiados por alguna enfermedad, un temor que, al parecer, estaba fundado en las constantes

alusiones que sobre este tema se hacían en los diferentes medios de comunicación.

La actitud de algunas personas, según la cual la biblioteca pública es un lugar silencioso, un espacio por el que se siente pertenencia y cuya tranquilidad se ve «interrumpida» por una gran cantidad de niños y niñas que quieren correr, saltar y que de repente no hacen un uso común y esperado de los objetos que allí se encuentran, generaba tensiones que no eran fáciles de solventar, dadas las circunstancias. Este era un dilema constante, ya que si bien la biblioteca es un lugar democrático y de libre acceso para todos y todas, en el que idealmente se puede coexistir de manera armoniosa, esto no siempre fue posible, porque a veces era difícil contener la energía desbordada de algunos niños y niñas, lo que evidentemente contrariaba a algunos adultos y niños que, en su visita a la biblioteca, no encontraban una explicación lógica para el bullicio.

Sin embargo, quienes permanecíamos durante toda la jornada, de martes a sábado en la biblioteca, sabíamos que los momentos caóticos eran ocasionales y que posiblemente se debían a situaciones particulares que

los niños y las niñas vivían en el parque. Así también era claro, por esta experiencia del trabajo cotidiano, que asuntos como la apropiación, la interiorización de los acuerdos de comportamiento y el adecuado uso de los recursos, como en cualquier escenario y con cualquier comunidad que llega a un espacio nuevo, eran resultado de un proceso que se construía a diario y de manera conjunta, no de una imposición vertical del adulto hacia el niño y si algo caracteriza a los niños y niñas embera, es su autonomía y capacidad para decidir qué hacer y qué no, independientemente de lo que un adulto dictamine.

Claro está que este proceso iniciaba cada vez con la llegada de nuevos niños y niñas al campamento y, por supuesto, a la biblioteca. En esos casos, también era de gran apoyo la voz de los niños y niñas que ya conocían las dinámicas del espacio, porque ellos y ellas nos informaban cuándo sucedía algo inapropiado o ellos mismos indicaban a los niños «nuevos» cuándo una acción no estaba permitida en la biblioteca, por ejemplo, consumir alimentos en los espacios donde se encuentra la colección bibliográfica. Lo mismo sucedía con el apoyo para transmitir

información o dar alguna indicación a aquellos niños y niñas que no hablaban español.

En algunos casos no fue posible mitigar o resolver la insatisfacción, porque, más allá de cualquier explicación acerca de las circunstancias, en ocasiones parecía que la única respuesta satisfactoria era que todo volviese a la «normalidad». Esto no era posible, dado que estábamos inmersos en una situación de emergencia social en la que nada podía ser «normal», porque había más de seiscientos personas viviendo una realidad atípica para la que las fórmulas y reglas convencionales no funcionaban.

En este punto se ponían en juego capacidades humanas como la empatía, basada principalmente en el reconocimiento del otro, el cual está viviendo una situación adversa, tanto como lo sería para cualquier familia víctima del desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado. Pero, además, en este contexto, salen a la luz discursos racistas y clasistas de los que probablemente su emisor no tenga plena conciencia, es decir, discursos en los que se expresa un malestar y se defiende una idea con vehemencia pensando que se está reclamando justamente un derecho adquirido

sobre un espacio como la biblioteca. Sin embargo, tal punto de vista no tiene en cuenta la desigualdad de oportunidades que, en este caso específico, era evidente, porque, para los niños y las niñas embera que habitaban el Parque Nacional, el lugar más cercano disponible para recibirlos y atenderlos era la Biblioteca El Parque.

Al ser constantemente receptores de las preguntas y los comentarios con sesgos racistas, algunas veces nos veíamos abocados a dar alguna respuesta y, en ocasiones, cuando era posible, se sostenían conversaciones tensas pero necesarias, porque se trataba de presentar a ese otro, que estaba molesto e inconforme, una perspectiva más amplia de la situación, por ejemplo, darle las razones por las que esta comunidad se encontraba en el Parque Nacional y no en su territorio, hablar de desplazamiento forzado, del conflicto armado y de las dificultades que representa para cualquier ser humano tener que vivir en un parque sin las condiciones básicas de bienestar. Desde luego, esta era una situación que rompía con la cotidianidad y que ponía al descubierto una realidad cruda y absurda para quienes no vivimos en carne propia los impactos directos de la violencia

de nuestro país y, sobre todo, los efectos que esto tiene en la vida de los niños y las niñas.

De igual modo, había quienes, al observar la situación, buscaban comprender lo que allí estaba sucediendo, preguntándose por las razones de este fenómeno, quizá con el interés de ampliar su perspectiva frente a las noticias transmitidas en los medios de comunicación. En estos se tendía a hacer mayor énfasis en la problemática que representaba la permanencia de la comunidad para la ciudad, en términos de gasto de recursos y seguridad, en lugar de ofrecer una explicación clara y situada de la crisis humanitaria que allí se estaba viviendo.

Al parecer, una posición más abierta, tanto a las preguntas como a las respuestas, les permitía a los adultos y también a sus hijos darse la oportunidad de interactuar con los niños y las niñas embera, por ejemplo, en el juego y la conversación, así como situarse en una posición más solidaria a partir de la pregunta ¿y cómo puedo contribuir yo? Este fue un punto a partir del cual algunos usuarios tomaron la iniciativa de llevar a la biblioteca juguetes, ropa, zapatos y otros artículos que se entregaban de acuerdo con las necesidades cotidianas. Estos elementos

fueron de gran ayuda, sobre todo en los días de lluvia, cuando los pequeños llegaban empapados a la biblioteca.

En mi opinión, algunos de los adjetivos despectivos empleados para referirse a la comunidad embera o afirmaciones generalizadoras escuchadas en distintos escenarios, los cuales eran expresados por una gran variedad de personas con todo tipo de perfiles, estratos sociales y niveles educativos, podrían tener su origen en diferentes aspectos: a) la deshumanización del otro, en este caso, el indígena, lo que está estrechamente relacionado con el racismo y la discriminación; esto es, atribuirle unas características particulares que hacen a estas personas diferentes (ajenas), asumiendo que están acostumbradas a vivir de esa manera y su exposición a condiciones de riesgo permanente, que para uno mismo serían insoportables, es algo normal o esperable, así como afirmar que viven en esas condiciones por decisión propia. b) Las narrativas mediáticas: la repetición constante de noticias o reportajes que hacen especial énfasis en los daños generados en el parque; así como en las enfermedades que, por las condiciones climáticas y de higiene, se

generaban en niños y adultos; o bien, en los recursos que las entidades debían destinar a la atención de la comunidad, dejando de lado una perspectiva más contextualizada acerca de la situación humanitaria que se estaba presentado en este lugar. c) Los prejuicios que, en muchos casos, suelen estar cimentados en las creencias particulares que circulan en el entorno donde crecimos (país, ciudad, barrio y familia particular) y que se transmiten de generación en generación, con una información muy reducida o sesgada (en algunos casos) de lo que significa ser indígena, de nuestra historia y de la riqueza cultural de nuestro país.

Así pues, a la falta de interés, la información sesgada o desconocimiento se suman las ideas colonialistas que se repiten sin cesar, en donde, al parecer, otras manifestaciones culturales (externas o del norte global) son más valiosas y probablemente nos queremos sentir identificados con ellas, porque nos harían merecedores de un estatus superior. De manera que todo lo que nos recuerde que somos descendientes de indígenas seguramente será rechazado, negado o excluido.

Ante este panorama, es evidente que la discriminación y el racismo no son hechos aislados que suceden en lugares recónditos o en las altas esferas sociales. Más bien, son un hecho cotidiano y recurrente, al que quizá se le ha restado importancia, probablemente por quienes no lo han vivido o, al menos, no han sido conscientes de ello en su momento. Desde luego, es una tarea de las bibliotecas públicas, pero no solo de ellas, generar estrategias variadas, creativas, constantes y transversales de lucha contra el racismo y la discriminación. Cabe destacar que dichas estrategias, en situaciones de emergencia social y la vida en general, deben contribuir a la construcción de una sociedad más empática, respetuosa y solidaria, no solo por el bien común, sino porque, además, ello está contemplado en la Constitución Política de Colombia y estamos llamados a darle cumplimiento:

ARTÍCULO 13. Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o

familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica.

De acuerdo con lo anterior, es necesario continuar trabajando en la implementación de diferentes apuestas orientadas a la transformación de los marcos mentales que suelen ser la base para el racismo y la discriminación. Es decir, es preciso promover la construcción de un amplio conocimiento sobre los diferentes grupos étnicos de nuestro país, su cosmovisión, sus manifestaciones culturales y las problemáticas sociales que han tenido que afrontar a lo largo de la historia. Lo anterior puede alcanzarse, por ejemplo, a través de la ampliación de las colecciones bibliográficas especializadas y promoviendo su circulación, así como por medio de la implementación de ciclos de cine o de lecturas sobre estos temas, seminarios, conferencias con la generación de espacios de diálogo y, sobre todo, con la participación de las personas que pertenezcan a estos grupos étnicos, de manera que sean protagonistas de estas acciones en las bibliotecas. Por supuesto, es importante reconocer que, en la historia de BiblioRed, ya se han generado variadas e

interesantes iniciativas en este campo. Sin embargo, se requiere seguir insistiendo en estas acciones, para que sucedan de manera transversal también en aquellos espacios a los que no acuden de manera frecuente personas de estos grupos poblacionales. Así mismo, es fundamental que se involucren todos los miembros de la comunidad bibliotecaria, con el fin de instaurar acciones concretas tendientes a la prevención de cualquier manifestación de racismo y discriminación en los espacios bibliotecarios.

La biblioteca como espacio de cuidado: un ambiente protector para los niños y las niñas

Vivir en un parque a la intemperie nunca será cómodo ni seguro para nadie. Ningún ser humano debería experimentar condiciones que lo expongan al sufrimiento físico ni emocional que implica no tener lo básico para vivir, estar obligado a residir lejos de su lugar de origen y ser rechazado por algunos de manera abierta y constante. Estas eran las condiciones que vivió la comunidad embera durante casi un año en el Parque Nacional¹¹, unas situaciones injustas que se fueron naturalizando y haciendo parte del paisaje. Esto se llevó a tal punto que la causa de asombro para algunas personas no era la situación humanitaria por la que atravesaron estas familias, sino las condiciones del parque y la imposibilidad de disfrutar de todos los espacios con «normalidad».

En este contexto, la Biblioteca El Parque podría considerarse como un escenario que contrastaba con la hostilidad citadina, dado que se convirtió en un espacio donde muchos niños y niñas de la comunidad indígena encontraron un espacio cómodo para recostarse y ver una película, así como juguetes para divertirse e imaginar otras realidades posibles, construir grandes castillos o edificios, dibujar, leer libros

¹¹ Este texto fue escrito con base en el segundo campamento de los embera en el Parque Nacional.

(en el sentido estricto de la palabra) o leer sus imágenes y descubrir, por ejemplo, animales que nunca habían visto o hacerse y hacernos preguntas sobre múltiples temas. En la biblioteca pudieron encontrar a alguien que saluda en su lengua, sabe su nombre y está dispuesto a tomarse unos minutos para explicar las reglas de un juego o realizar una lectura en voz alta (a veces personalizada). La biblioteca se convirtió en un espacio abierto, donde un equipo de personas estaba dispuesto a atender las más variadas situaciones. Estos fueron factores protectores que, en alguna medida, contribuyeron al bienestar de los niños y las niñas en medio de una situación tan desfavorable.

Esto podría leerse como un acompañamiento a las necesidades emocionales y quizá intelectuales de los niños y las niñas, pero también fue una forma de realizar su cuidado personal, entendido como cuidado del propio cuerpo, a través de acciones tan sencillas como construir con ellos rutinas de lavado de manos y de la cara, aplicarse crema para contrarrestar los efectos en la piel generados por las condiciones del clima variable de Bogotá, hacerse peinados sencillos o muy elaborados dependiendo de

las habilidades del bibliotecario, encontrar ropa para cambiarse luego de un día de lluvia o incluso poner o cambiar los pañales de los más pequeños.

Derechos culturales de comunidades indígenas en el contexto urbano

Participar en la vida cultural, disfrutar las artes, conocer y compartir los avances científicos y poder beneficiarse de ellos son algunos de las maneras en las que se pueden materializar los derechos culturales, de acuerdo con lo contemplado en el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El disfrute de tales derechos está estrechamente relacionado con la dignidad humana, la construcción de la identidad y el desarrollo social.

Desde esta perspectiva y para el caso que nos ocupa, la atención a las comunidades indígenas no debería ser una cuestión opcional supeditada a los buenos oficios de algún funcionario o a un gesto de buena voluntad. Es, más bien, un deber de las instituciones; en nuestro caso, se trató también una decisión del equipo, enmarcada en la LEO, esto es, hacer lo necesario (con los recursos disponibles) para brindar las condiciones de acceso y disfrute de los programas y servicios de la biblioteca a los niños, las niñas y también adultos de la comunidad embera.

Un ejemplo de ello fue la labor de planeación e implementación de los programas de enseñanza de lectura, escritura

y oralidad, en donde se realizó de manera permanente una amplia indagación con la comunidad y especialmente con los niños, niñas y adolescentes para conocer y compartir los saberes propios acerca de su territorio, sus prácticas culturales y su lengua. De esta manera, se buscó que las acciones realizadas atendieran a las particularidades de la población y posibilitaran la generación de espacios de diálogo y de reconocimiento que, en alguna medida, contribuyeran a la revitalización cultural y lingüística.

Es preciso señalar también que, con el paso de los meses y la permanencia de esta comunidad en el parque, se fue evidenciando un mayor esfuerzo y acompañamiento de diferentes entidades en lo que respecta a la atención de las necesidades de la comunidad, especialmente de los niños y las niñas. Esto incluyó el ingreso de muchos de ellos a diferentes instituciones educativas de la ciudad. De repente, buena parte de los niños y las niñas empezaron a madrugar para alistarse a la escuela, en medio de las diferentes dificultades que tenían que afrontar por no contar con las condiciones adecuadas para prepararse cada día para ir a estudiar. En las mañanas, camino a la

biblioteca, era habitual ver mucho ajeteo en el campamento. Niños sin ropa corriendo de un lado a otro, mamás visiblemente estresadas tratando de «atrapar» a los pequeños para vestirlos, peinarlos y comer algo rápido para luego dirigirse a la ruta escolar. Otros pocos niños llorando porque no se querían ir y algún pequeñín siendo bañado en medio del parque, con el frío que caracteriza este lugar a esa hora.

La entrada a la escuela marcó un cambio en las dinámicas cotidianas de la biblioteca, principalmente en lo relativo a la cantidad de niños y niñas que asistían a diario. Tener una maleta nueva, colores, cuadernos y un uniforme para algunos niños era motivo de entusiasmo. En ocasiones, algunos de ellos llegaban a la biblioteca solicitando apoyo para realizar una tarea, traían sus hojas fotocopiadas con imágenes para colorear, sumas, restas o incluso tareas en inglés en las que se les solicitaba unir el nombre de los deportes con sus respectivas imágenes: fútbol, básquetbol, béisbol, voleibol, waterpolo y otros que tampoco eran muy conocidos por nosotros. Aquí nos surgían algunas preguntas acerca de la pertinencia de este tipo de actividades en lo que respecta

a la lengua materna de los niños y las niñas. En efecto, aprender un nuevo idioma abre otras posibilidades, pero ¿qué tal iniciar por conocer, conversar y reconocer la lengua propia de los niños y las niñas?

Frente a este asunto es importante resaltar que, en algunos casos que conocimos, las instituciones educativas implementaron diferentes iniciativas para la revitalización de la lengua y la cultura de la comunidad embera. Tal fue el caso de colegios que ya llevaban un amplio camino recorrido en la atención a esta comunidad. Otros docentes, en cambio, vivían por primera vez la experiencia, por lo que solicitaron un espacio en la biblioteca para compartir el trabajo con los niños, las niñas y la comunidad en general, como una manera de fortalecer sus propuestas. Durante este encuentro se presentó la experiencia vivida en la cotidianidad bibliotecaria, pero sobre todo se generó un interesante diálogo con los maestros y maestras, quienes tenían múltiples inquietudes y que, en algunos casos, mencionaron que se sentían sobrepasados en la práctica cada día, pero también se compartieron muchas anécdotas

que, en ocasiones, daban cuenta de un interés genuino por brindar una atención pertinente a los niños y las niñas.

Esta no es una tarea sencilla, si se tiene en cuenta que la propia práctica docente o bibliotecaria está atravesada por lo que somos individualmente, nuestras creencias, prejuicios y, sobre todo, el desconocimiento que, en mayor o menor medida, tenemos sobre las comunidades indígenas de nuestro país. Por supuesto, si bien no podemos negar nuestra propia individualidad y quiénes somos, tampoco esto debería ser un limitante o una justificación para no brindar una atención oportuna. Entonces, la revisión constante de la labor que desempeñamos es una tarea necesaria, bien sea en la escuela o en la biblioteca, a partir de una perspectiva que reconozca al otro como sujeto de derechos y con capacidad de agencia. Es preciso escucharlo, juntarse en la palabra, en el quehacer cotidiano y comprender que el aprendizaje es mutuo, que lo que yo sé del mundo es inmensamente pequeño comparado con todo lo que existe y lo que pueden saber quienes han tejido su vida de otra manera y en otras circunstancias.

Las narrativas del discurso público

La sistematización de la experiencia de atención a los niños y niñas de la comunidad embera en la Biblioteca El Parque fue también una oportunidad para observar cómo las narrativas mediáticas y públicas inciden en la percepción y tratamiento de estas comunidades en la opinión pública.

A continuación examinamos cómo los medios de comunicación y las instituciones construyeron representaciones sobre la comunidad embera en dicho contexto y, así mismo, cómo estas narrativas influyen en los marcos mentales colectivos. Este análisis se lleva a cabo con el fin de entender manera más profunda las dinámicas discursivas y su impacto en la implementación de acciones inclusivas y respetuosas de los derechos culturales y sociales de las comunidades indígenas.

El análisis de estas narrativas permite observar algunos aspectos que operan como refuerzos de imaginarios negativos hacia la comunidad embera. Sin embargo, aunque en otro tipo de contenidos la intención manifiesta sea reivindicativa, no dejan de estar presentes patrones en los que subyace una visión colonial, subalternizadora o exotizante.

De tal forma que marcan el predominio de las visiones ideológicas de un poder hegemónico que tiene connotaciones culturales, principalmente.

Para este proceso, se revisaron publicaciones en prensa de circulación nacional y distrital, así como algunos documentos analíticos de organizaciones de investigación y defensa de los derechos humanos. También se revisaron comunicados oficiales de entidades estatales del orden nacional y local. Se incluyeron publicaciones desde el 2021, en las que se narró la llegada de la comunidad embera al primer campamento en el Parque Nacional, así como su regreso al segundo campamento en 2023 y el retorno a sus territorios en septiembre de 2024 (véase anexo 1)¹².

El ejercicio realizado tomó como marco de análisis los estudios contemporáneos del discurso (ECD) de Teun A. Van Dijk, que abarca el análisis crítico del discurso (ACD) y la teoría del contexto. Desde este enfoque, las formas en que se estructuran los discursos públicos (el discurso político y el mediático, entre otros) inciden en la configuración de los modelos mentales que se van instalando en la sociedad. De tal forma que marcan el predominio de las visiones ideológicas de un poder hegemónico que tiene connotaciones culturales, principalmente.

¹² En el anexo 1 se pueden consultar los artículos analizados en esta sección, clasificados por medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales e instituciones del Estado, con sus respectivos enlaces para su lectura.

El control discursivo de modelos situacionales específicos y representaciones sociales genéricas compartidas, como conocimiento sociocultural y actitudes grupales e ideologías, no solo depende de las estructuras persuasivas del texto y el habla, sino también de condiciones contextuales. Así, los receptores tienden a aceptar las creencias, el conocimiento y las opiniones [...] de la gente o instituciones que ellos definen [...] como autorizadas, confiables o fuentes creíbles, como es el caso de investigadores, expertos, profesionales o medios confiables. (Van Dijk, 2016, p. 211)

Siguiendo este enfoque, se realizaron dos tipos de análisis:

- Análisis de las estructuras discursivas, como tono, lenguaje, perspectivas, fuentes citadas y evolución narrativa.
- Análisis conceptual o cognitivo, como modelo mental que se configura desde una perspectiva colonial.

Análisis de narrativas en los medios

Se tomaron como referencia medios de alta circulación y difusión como *El Tiempo*, *Semana*, *El País*, *Vanguardia* e Infobae, así como medios de mediana circulación con enfoque analítico, como La Silla Vacía, Volcánicas y Cerasetenta, y medios públicos como Canal Capital y RTVC.

El análisis de las estructuras narrativas permitió observar que los medios de alta circulación suelen mantener un tono informativo basado en un lenguaje neutral y técnico, con un enfoque centrado en el impacto en la ciudad de la llegada de la comunidad embera al Parque Nacional, haciendo siempre mención a las medidas oficiales de atención a dicha situación, pues sus principales fuentes de información son las autoridades estatales. En tal sentido, dichos medios presentan un uso recurrente de cifras y datos concretos para enfatizar el impacto de un fenómeno como el de la comunidad embera en el Parque Nacional.

Por su parte, los medios con enfoque analítico se caracterizan por su tono crítico y reivindicativo, que subraya la resistencia como acto político. En estos artículos, se destaca el uso de términos como «resistencia» y «lucha», con connotaciones positivas hacia

la comunidad indígena (Cero setenta, 8 de abril de 2022). En tal sentido, la perspectiva predominante se sitúa del lado de la comunidad embera como protagonista, por lo que sus principales fuentes son las voces de líderes indígenas. En este segmento, el medio digital Volcánicas (28 de octubre de 2023) es el único que realiza su análisis desde la perspectiva de género, al resaltar la condición de las mujeres embera con expresiones como «vida insegura» y «vulnerabilidad extrema». En esta línea narrativa, las principales fuentes son mujeres indígenas asentadas en el Parque Nacional.

Contrasta el tratamiento dado a la noticia de la llegada de la comunidad embera en el 2021 al Parque Nacional por parte de medios públicos como RTVC y Canal Capital. En algunas de sus notas periodísticas, desde los titulares se resalta la situación humanitaria, tomando como punto de vista a la comunidad como víctima de desplazamiento forzado y con consideración sobre las condiciones precarias y de vulneración de sus derechos básicos: «Indígenas embera en el Parque Nacional de Bogotá sufren por las lluvias» (RTVC, 11 de noviembre de 2021). Al respecto, se destaca una nota de RTVC (17

de octubre de 2021) con una única mención (entre todos los medios analizados) a la solidaridad ciudadana: «Bogotanos se solidarizaron con los indígenas embera del Parque Nacional».

Se destaca también el artículo de Canal Capital «¿Cuál es la situación de la comunidad indígena embera en Bogotá?» (22 de junio de 2024), en el que se ofrece un panorama completo de la complejidad de la situación, así como visión amplia del valor cultural de esta comunidad para el país, con menciones a sus costumbres y su lengua. En este artículo, la fuente es la directora de poblaciones del Ministerio de las Culturas y, con extensas citas textuales de esta funcionaria, no solo se brinda un contexto desde el enfoque poblacional, sino que se propone un marco mental claramente diferenciado del tratamiento dado en los medios comerciales de alta y media circulación. «El llamado que se le hace a la ciudadanía es a tener una mirada más empática hacia la problemática que viven los embera», menciona el artículo.

El lenguaje y el tono utilizados en los medios públicos analizados es una muestra de las posibilidades narrativas que puede darse

a la información mediática desde el enfoque de la víctima (Organización de las Naciones Unidas, s.f.) que, para un país como Colombia, con una larga historia de conflicto armado, altos índices de inequidad e histórica vulneración de los derechos humanos, resulta imprescindible tener en cuenta para no reforzar marcos mentales de disociación y estigmatización.

Ahora bien, a partir del análisis realizado desde la perspectiva conceptual y su incidencia en los marcos mentales en el plano social, en los medios de alta circulación revisados se identificaron términos y expresiones que perpetúan narrativas de menosprecio, vulneración de identidad y subalternización de la comunidad embera. Estas narrativas suelen reforzar estereotipos que deslegitiman las reivindicaciones sociales y culturales de esta población, utilizando un lenguaje que minimiza su agencia e ignora la naturaleza forzada del desplazamiento, lo cual intensifica una visión de los embera como invasores o transgresores de la norma. Así, estos medios describen la situación como «ocupación» y la comunidad como «indígenas acampados en el Parque Nacional». Estas expresiones refuerzan una

interpretación del desplazamiento «desde arriba», que no reconoce la riqueza cultural y la cosmovisión embera, así como tampoco la situación humanitaria. Al contrario, estas expresiones suelen describir las costumbres de los indígenas manera superficial o como obstáculos para la integración en la ciudad. Consecuentemente, es evidente en estos artículos de prensa la falta de voces indígenas como fuentes de información. Estas personas son, pues, relegadas a un papel pasivo o como receptores de ayuda solamente, sin un enfoque de derechos, particularmente su derecho a la autodeterminación.

Adicionalmente, los medios también utilizan recursos lingüísticos y discursivos que pueden dar lugar a sentimientos de miedo, inseguridad o rechazo hacia la comunidad embera, lo cual contribuye a la estigmatización social. Así, expresiones como «incremento de la delincuencia» o «impacto en la seguridad», que aparecen en algunos titulares y en el cuerpo de los artículos, sugieren una asociación implícita entre la presencia embera y problemas de orden público, sin ningún sustento en cifras concretas. A esto se suma un lenguaje higienista, con el uso de palabras

como «suciedad», «deterioro» o «plagas y roedores», que se utilizaron en artículos sobre el retorno de estas comunidades en septiembre de 2024 para describir las condiciones del Parque Nacional tras su ocupación, en lugar de enfocarse en las condiciones precarias que enfrentaron los embera durante su permanencia en este espacio. Esto traslada la responsabilidad de los problemas estructurales a las víctimas mismas, un tema que, desde el enfoque de la Ley 1448 de 2011 –conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras–, centrado en la dignidad, autonomía y derechos de las víctimas, implica que no deben ser culpabilizadas ni responsabilizadas por las circunstancias que han sufrido.

Muchas de estas narrativas sobre la permanencia de la comunidad embera en el parque destacan los costos gubernamentales invertidos en la atención de esta población y, a partir de ello, se sugiere un uso indebido de recursos públicos, lo que puede generar rechazo entre los lectores. Un ejemplo de ello es el titular «Bogotá invirtió \$6000 millones para acompañamiento y protección» (Semana, 8 de septiembre de 2024), que no ofrece un contexto suficiente sobre

las causas de su desplazamiento y las fallas estructurales en la atención a sus derechos.

En síntesis, el análisis de medios realizado desde el enfoque de los ECD revela cómo los medios de comunicación, de manera consciente o no, reproducen narrativas que perpetúan formas de colonialismo discursivo y refuerzan estereotipos que perjudican la percepción pública de la comunidad embera. Este tratamiento mediático no solo afecta la dignidad de la población desplazada, sino que también limita la construcción de empatía y solidaridad por parte de la ciudadanía en general.

No obstante, sí es perceptible que, a lo largo de los años, la narrativa mediática sobre la situación de la comunidad embera ha evolucionado, pasando de la descripción de los eventos a un análisis más crítico e inclusivo en años recientes. Este somero análisis puede ser un punto de partida para promover una representación mediática más justa y respetuosa que reconozca tanto los derechos como la agencia de las comunidades indígenas.

Análisis de narrativas de organizaciones no gubernamentales

Para la realización de esta labor, fue notoria la escasa publicación de análisis desde lugares distintos a los medios de comunicación. Esto refleja, por una parte, la dificultad que representa realizar análisis de coyuntura con perspectiva crítica y, por otra, el limitado impacto de este tipo de documentos, que no están al alcance de la ciudadanía en general, pues es necesario realizar búsquedas específicas, por lo que quizás este tipo de información está restringido a un público especializado.

Se tomaron tres artículos para este análisis. Uno publicado en la *Revista Sur* el 25 de octubre de 2021, titulado «El asentamiento embera en el Parque Nacional, jaque a la consistencia democrática de la Alcaldía»; un segundo artículo publicado en la página web de la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI) el 7 de diciembre de 2021, titulado «Indígenas embera: décadas de conflicto y desplazamiento sin garantías claras para la pervivencia y el retorno»; y el tercer artículo, publicado en la *Revista 100 Días* del CINEP, en su edición de enero-abril de 2022, «“Estamos aquí por el incumplimiento y el abandono

del Estado”: Leonival Campo Murillo, líder embera del Parque Nacional».

Los análisis realizados sobre los tres textos reflejan la complejidad de las narrativas que describen la situación de desplazamiento de las comunidades embera en el Parque Nacional de Bogotá. Estos estudios abordan tanto las experiencias de las comunidades afectadas como las respuestas gubernamentales e institucionales. En el análisis de los aspectos relacionados con el lenguaje, el tono, el enfoque narrativo, la perspectiva predominante y las fuentes citadas, los tres artículos coinciden en una aproximación crítica hacia las omisiones estatales y en resaltar la urgencia de soluciones estructurales.

El artículo de la Corporación Latinoamericana Sur (Corposur) y el análisis de la CNTI, por ejemplo, coinciden en su tono crítico, aunque desde enfoques distintos. Mientras que Corposur utiliza un lenguaje formal, cargado emotivamente con expresiones como «drama humanitario» y «asimilación cultural», para hacer énfasis en la gravedad de la situación y la responsabilidad estatal, el CNTI recurre a un lenguaje técnico, pero accesible con

términos como «pervivencia» y «vulneración sistemática», con el propósito de subrayar las vulneraciones históricas y estructurales que enfrentan los embera. Ambos documentos, respaldados por fuentes internacionales oficiales y testimonios indígenas, destacan la falta de garantías estatales y la necesidad de un enfoque integral de los derechos humanos.

Por su parte, el artículo del CINEP resalta la voz del líder indígena Leonival Campo Murillo, brinda protagonismo a sus testimonios y construye una narrativa reivindicativa que denuncia el abandono estatal y el incumplimiento de acuerdos. Expresiones como «lucha por la dignidad» y «abandono del Estado» conectan emocionalmente con el lector y lo sensibilizan sobre las condiciones de vida de la comunidad. Este enfoque testimonial complementa las perspectivas más estructurales de los otros textos, en la medida en que destaca la agencia y resistencia de las comunidades indígenas.

Sin embargo, el análisis conceptual de estos tres textos permite observar que contienen elementos que, de manera explícita o implícita, pueden reproducir imaginarios coloniales y suscitar sentimientos negativos

en la ciudadanía. Aunque los enfoques de organizaciones como CNTI y CINEP se centran en visibilizar vulneraciones y denunciar la inacción estatal, ciertos términos como «decadencia histórica», «comunidad vulnerable» y «desplazamiento perpetuo», en el caso del artículo del CNTI, pueden reforzar una representación pasiva o subordinada de los embera, y limitar la percepción de su agencia y resiliencia. Además, el uso de expresiones como «impactados por el abandono» y «cumplimiento histórico del Estado» en el texto del CINEP, que, si bien resultan válidas en un marco de denuncia, posicionan a la comunidad casi exclusivamente como víctima, dejando en segundo plano sus estrategias de resistencia.

Por su parte, el artículo de Corposur resalta cómo ciertas declaraciones y representaciones de autoridades y medios de comunicación reproducen estigmas hacia la comunidad embera. Expresiones como «desviación de recursos para consumo de cerveza» y «críticas por no hablar la lengua castellana» vulneran la identidad cultural y lingüística de los embera, al tiempo que refuerzan prejuicios y actitudes paternalistas. Además, descripciones sobre las «condiciones

de insalubridad y hacinamiento» o el «impacto de la urbanización sobre las comunidades» pueden ser utilizadas para alimentar narrativas que asocian los asentamientos indígenas con la inseguridad y el deterioro del espacio público, lo cual genera percepciones negativas en algunos sectores de la ciudadanía.

En cuanto a las emociones negativas, aunque los textos del CNTI y el CINEP no buscan explícitamente suscitar rechazo hacia los embera, su enfoque en las vulnerabilidades y el abandono estatal podría generar respuestas ambivalentes. Frases como «desplazamiento sin retorno» o «estamos aquí por el abandono del Estado» son poderosas en términos narrativos, pero también pueden evocar desesperanza o frustración en los lectores. Mientras tanto, el artículo de Corposur recoge ejemplos de cómo algunos discursos mediáticos asocian a los embera con violencia y conflictividad, exacerbando miedos y prejuicios entre la ciudadanía.

En conjunto, los textos analizados convergen en su denuncia del abandono estatal y en la exigencia de soluciones integrales que respeten la identidad cultural

y promuevan la justicia social. Este tipo de documentos, al ofrecer una mirada crítica y diversa sobre el desplazamiento de las comunidades embera, contribuyen a mejorar las narrativas públicas, pues sensibilizan a la ciudadanía y promueven un entendimiento más profundo y empático. Sin embargo, a pesar de sus potenciales beneficios para combatir la estigmatización y la exclusión, su escasa circulación entre la ciudadanía en general y su alcance restringido a públicos especializados limitan su impacto en las mentalidades de la sociedad. Esto pone de manifiesto la necesidad de estrategias de difusión más amplias que permitan llevar estas narrativas a un espectro más amplio de la población y fomentar una visión más inclusiva y respetuosa de los pueblos indígenas en los contextos urbanos, especialmente en situaciones de emergencia humanitaria, como en este caso, originadas a causa del desplazamiento forzado de esta comunidad desde sus territorios ancestrales.

Adicionalmente, estos análisis subrayan la necesidad de construir narrativas más equilibradas que no solo visibilicen las vulneraciones sufridas por los embera, sino que también resalten su capacidad

de resistencia, su dinamismo cultural y su agencia. Este tipo de enfoque ayudaría a contrarrestar estigmas y promover una comprensión más inclusiva y respetuosa, al fomentar la empatía y el apoyo, y debilitar imaginarios coloniales o emociones negativas, contribuyendo así a una transformación positiva de las mentalidades sociales.

Análisis de narrativas institucionales estatales

Para este análisis se tomaron comunicados oficiales o publicaciones en las páginas web de instituciones de la administración pública como punto de partida. Los textos analizados revelan un enfoque predominantemente institucional y técnico en lo relativo a las acciones que tienen como fin enfrentar la problemática del desplazamiento de la comunidad embera en Bogotá. Aunque estos documentos se centran en destacar los logros y esfuerzos gubernamentales, comparten limitaciones con otras publicaciones en cuanto a la incorporación de las voces de la comunidad afectada, lo cual la relega a un papel pasivo en las narrativas.

El tono que utilizan las instituciones varía ligeramente según el documento. Mientras que algunas adoptan un enfoque formal y divulgativo, mediante el cual resaltan intervenciones y compromisos en el Parque Nacional, otras emplean un tono técnico que subraya la gestión estatal y las rutas de atención para la población embera. Alguna más utiliza un tono proactivo y persuasivo, con el que se hace énfasis en logros como la Estrategia Móvil 24/7 y la protección de menores indígenas, con el fin

de reforzar una imagen de acción continua y compromiso institucional.

El lenguaje en estos documentos claramente alimenta las narrativas institucionales. Términos como «acompañamiento», «atención integral», «reubicación», y “estrategia» reflejan un enfoque técnico y neutral que prioriza la descripción de las acciones llevadas a cabo por las instituciones. Sin embargo, este lenguaje también resalta la perspectiva predominante de las instituciones, según la cual las comunidades indígenas aparecen principalmente como receptoras pasivas de las intervenciones, sin protagonismo en las soluciones propuestas. Por eso, cabe preguntarse si realmente se ha aplicado un enfoque étnico y participativo a la hora de diseñar estrategias que buscan favorecer a una comunidad, cuando esta no ha sido tomada en cuenta en el diseño o, por lo menos, cuando no se encuentran indicios de esta participación en los textos analizados.

Desde la perspectiva de las fuentes utilizadas, los documentos se basan principalmente en informes y estadísticas oficiales, junto con acuerdos establecidos con la comunidad, sin que se incluyan las

voces mismas de la comunidad en el proceso de acordar soluciones. Aunque a veces se incluyen testimonios de funcionarios, no se incorporan directamente testimonios de los embera, lo cual refleja un desequilibrio en la representatividad que limita el conocimiento de la ciudadanía de sus experiencias, demandas y percepciones.

En conclusión, los textos estatales analizados muestran un enfoque centrado en la acción institucional que, si bien puede ser efectivo para comunicar avances y logros, corre el riesgo de invisibilizar a la comunidad embera como sujeto activo en su proceso de reparación y protección de derechos. Para lograr una narrativa más inclusiva y representativa, sería fundamental incorporar testimonios directos de la población afectada y equilibrar la exposición de logros gubernamentales con un reconocimiento más explícito de las necesidades y capacidades de las comunidades indígenas.

Los textos analizados reflejan narrativas que pueden reproducir imaginarios coloniales y suscitar sentimientos ambivalentes entre la ciudadanía. Expresiones como «reubicación» y «acompañamiento», utilizadas de manera tecnocrática, tienden a reducir

las experiencias de desplazamiento a una dimensión administrativa, desde la que se omite la profundidad cultural y las raíces históricas del conflicto. Así mismo, frases como «protección de menores» pueden implicar juicios sobre las capacidades internas de la comunidad para hacerse cargo de sus propios miembros, lo cual refuerza narrativas de subalternización y dependencia.

La ausencia de referencias explícitas a la identidad cultural embera es otra constante en los textos institucionales. Esto no solo invisibiliza a la comunidad como colectivo étnico con derechos y dinámicas propias, sino que también perpetúa su exotización, al mantenerlos al margen de las decisiones que les afectan directamente. Aunque no se observan intentos deliberados de promover emociones negativas, el énfasis en términos como «acciones legales» o «estrategias móviles» puede dar la impresión de que la comunidad representa un problema logístico, más que un grupo con derechos legítimos y demandas estructurales urgentes.

Además, al priorizar las narrativas de gestión y la exposición de los logros institucionales, como «balances de atención» o «protección de derechos», las instituciones

corren el riesgo de desplazar la atención de las necesidades reales de los embera, presentándolos más como receptores pasivos de intervenciones que como protagonistas activos en la búsqueda de soluciones. Este enfoque puede reforzar inadvertidamente percepciones negativas entre la ciudadanía, pues no hace suficiente énfasis en la agencia y resiliencia de la comunidad frente a las adversidades.

En conclusión, las narrativas institucionales analizadas, aunque no intencionalmente hostiles, reflejan un desequilibrio en la representación de la comunidad embera. Para evitar perpetuar imaginarios coloniales y emociones negativas, es crucial incorporar un lenguaje que reconozca su riqueza cultural, su agencia y sus derechos. Además, es necesario dar mayor protagonismo a sus voces en los procesos narrativos, ya que esto permitiría promover una perspectiva más inclusiva y respetuosa que fomente empatía y comprensión entre los diferentes actores sociales.



Reflexiones desde la LEO

En este momento, después de leer las historias del equipo a través del «Diccionario autobiográfico» y haber profundizado en el análisis de la experiencia mediante los escritos de la coordinadora, ustedes, los lectores, pueden tener una idea de qué significó para cada uno de ellos estar ahí, en un contexto de emergencia, trabajando en una biblioteca infantil con niños y niñas embera que formaron parte y dejaron huella en cada una de sus vidas.

Lo que aconteció en esta biblioteca y las vivencias de las personas que trabajaron ahí durante estos años son elementos de suma importancia para reflexionar sobre la Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad (la LEO), pues el compromiso de quienes asumieron este reto por parte de BiblioRed, la amplitud del concepto de la función social

de la biblioteca, las herramientas que fueron creadas para garantizar el acceso a la comunidad de manera efectiva y pertinente a las prácticas y circuitos de la cultura escrita en Bogotá, además de los lazos de tejido social y cuidado que fueron creados durante este proceso,

Si bien esta política lleva dos años de implementación, aún queda un largo camino por recorrer; en las palabras del poeta español Antonio Machado, «caminante, no hay camino, se hace camino al andar».

son ejemplo y aprendizaje desde y para la implementación de la LEO.

Si bien esta política lleva dos años de implementación, aún queda un largo camino por recorrer; en las palabras del poeta español Antonio Machado, «caminante, no hay camino, se hace camino al andar». Así, por ejemplo, se debe aprender de las situaciones que han ocurrido en contextos de emergencia social y sistematizar experiencias para que, en posibles escenarios futuros, quienes trabajan en asuntos bibliotecarios puedan contar con una guía para enfrentar los retos que estas situaciones acarrearán.

Este apartado se propone, entonces, reflexionar sobre la función de la biblioteca de acuerdo con lo establecido en la política pública a la luz de las estrategias que utilizó la biblioteca para que los niños indígenas embera participaran en actividades de lectura, escritura y oralidad, promoviendo así el uso de su lengua materna y su tradición oral, y la capacidad de «flexibilidad» institucional durante emergencias sociales. Además, se presentarán conclusiones sobre la accesibilidad a materiales y servicios producto del análisis descriptivo

cuantitativo de información suministrada por SINBAD. Por último, se formularán algunas recomendaciones para la humanización del trabajo bibliotecario público, teniendo en cuenta los vínculos que se forman entre trabajadores y usuarios, los cuales demuestran que la implementación de la política no es solo un proceso técnico, sino también profundamente humano.

Adaptación cultural de contenidos y flexibilidad institucional en el marco de la política pública en contextos de emergencia social

En Bogotá, la LEO representa un esfuerzo significativo para promover la inclusión social y cultural a través del acceso equitativo a la cultura escrita y oral. Esta política adopta un enfoque poblacional-diferencial que reconoce las particularidades de grupos específicos, como los grupos étnicos, las personas con discapacidad, los diferentes grupos etarios y aquellos cuyas circunstancias de vida los hace experimentar condiciones de vulnerabilidad. Este enfoque se centra en reducir las brechas de acceso y fortalecer los derechos culturales de estas comunidades.

Dentro de los grupos étnicos priorizados, los pueblos indígenas ocupan un lugar relevante. La política destaca la necesidad de fomentar la lectura, la escritura y la oralidad como herramientas de encuentro, comunicación y desarrollo del pensamiento en las culturas indígenas que convergen en Bogotá. Este enfoque busca no solo reconocer y visibilizar la riqueza cultural de estas comunidades, sino también garantizar sus derechos culturales y promover una ciudad más intercultural y diversa.

El acceso a la cultura y la expresión es crucial para el desarrollo humano integral. Estas dimensiones son pilares esenciales de

las capacidades humanas, ya que permiten a los individuos participar plenamente en la sociedad y enriquecer su bienestar. En este contexto, la LEO se configura como un puente estratégico que facilita a las comunidades indígenas no solo preservar y transmitir sus saberes, sino también participar en un diálogo intercultural enriquecedor. Este enfoque encuentra resonancia con los «terceros espacios», entendidos como zonas de interacción donde las identidades culturales se negocian y transforman mutuamente en contextos de convivencia y diversidad (Bhabha, 1994). Así mismo, se destaca que el diálogo intercultural, promovido por iniciativas como la LEO, el cual no solo nutre la diversidad cultural de Bogotá, sino que también fortalece la equidad social, al crear espacios para el reconocimiento mutuo y la validación de identidades históricamente marginadas. En consecuencia, la integración del acceso material y el reconocimiento simbólico fomenta la cohesión social y el respeto genuino por la pluralidad cultural (Young y Nussbaum, 2011).

Otro eje del enfoque diferencial de la LEO es la categoría de *situación y condición*,

que hace referencia a las circunstancias y elementos que perpetúan la segregación social. La condición alude a las circunstancias materiales de vida, mientras que la situación incluye factores sociales y estructurales que afectan a poblaciones específicas, como los migrantes en condición de vulnerabilidad. Esta perspectiva es clave para entender las barreras estructurales que enfrentan los niños y las niñas indígenas embera al integrarse en Bogotá.

Una política inclusiva debe combinar la redistribución material¹³ con el reconocimiento simbólico, un principio fundamental en la implementación de la LEO. En los programas de la Biblioteca El Parque, esta combinación se refleja a través de actividades que a lo largo del tiempo fueron diseñadas o adaptadas para las comunidades indígenas. Algunas de las actividades que se destacaron por su orientación cultural, según la coordinadora y el mediador –quienes diseñaban las actividades–, se dieron desde el primer campamento, por ejemplo, la actividad titulada ¿Para qué sirve un niño?, en la cual se dinamizó la exploración gráfica de los niños y niñas, « para rayar, dibujar y colorear alrededor de la memoria y la

¹³ La redistribución material favorece el consumo de bienes y servicios por parte de las comunidades menos favorecidas a partir de acciones públicas preferentes.

oralidad con niñas de la etnia indígena ēbēra, sobre sus territorios, costumbres e idioma: ēbēra bedēa, como espacio de conversación y compartir de saberes». Así mismo, destaca la actividad *Dachi Drua* (nuestro territorio), que buscó indagar

sobre los territorios de origen de las niñas y los niños de las comunidades ēbēra asentados temporalmente en el Parque Nacional. Se media el libro *El viaje de Lea* (2016) de Natascha Rosenberg. Se realiza una actividad de creación con materiales naturales y artificiales para recrear el territorio de origen de las niñas y los niños.

Estas iniciativas no solo garantizan el acceso a recursos educativos y culturales, sino que también legitiman y refuerzan las identidades indígenas, al incorporar prácticas culturales y lingüísticas propias en el diseño de los contenidos. Además, aporta al cumplimiento de uno de los objetivos de la LEO: implementar una oferta intercultural y diversa de servicios bibliotecarios pertinente para la ciudadanía y los diferentes territorios de Bogotá. Es importante poder reflexionar sobre el trabajo que tanto los colaboradores de la Biblioteca El Parque como BiblioRed

realizaron para cumplir este objetivo durante la estancia de los niños y las niñas embera en la biblioteca, pues, como manifiesta Mauricio Espinosa, fue todo un proceso:

En el primer campamento hubo una fase de la programación que fue como muy exploratoria. Si no estoy mal, fue de septiembre a diciembre-enero; y de enero a mayo fue en los temas números, colores, casas, territorio, naturaleza y ya. Y este en este [segundo] campamento todo ha sido un poco más distinto. Entonces, una de experiencias artísticas también estuvo acompañada por esas acciones que envió Programación Cultural: lo de circo, lo de actividades artísticas, lo de plastilina y arcilla, y lo de pigmenta. Eso fue hasta eso y después el otro semestre hubo temas variados.

De acuerdo con el anterior testimonio, se puede apreciar cómo surge una adaptación de la programación de las actividades según la población que se estaba atendiendo. En un primer momento se vuelve un proceso local –dentro de la biblioteca–, donde los trabajadores exploran y realizan observaciones esenciales que les permiten llevar a cabo las adaptaciones culturales pertinentes

a sus actividades. Posterior a ello, los trabajadores buscan un apoyo en una de las líneas de política pública para poder efectuar las actividades y acciones adecuadas. En este sentido, el entonces mediador territorial y la coordinadora de la biblioteca, manifiestan que, aunque la línea de programación les facilitó el recurso, también les dio la libertad de elegir las temáticas abordadas:

Pero esas acciones que envió programación, o sea, ellos nos posibilitaron el recurso, pero nosotros lo elegimos. Elegimos qué temáticas queríamos que se abordaran y qué talleristas, porque pues no era cualquier persona que viniera a hacer cualquier cosa, sino que tuviese unas opciones situadas que atendieran lo que nosotros veíamos con los niños y las niñas. Por ejemplo, este del taller de arte circense, porque evidentemente tienen unas muy buenas habilidades kinestésicas que se podían seguir potenciando con esos talleres, teniendo en cuenta que el interés no es que se genere alguna opción de trabajo infantil, sino que se trabaje muy cuidadosamente para potenciar esas habilidades físicas que los niños tienen.

Aquí entra en juego el concepto de educación dialógica, que se centra en la necesidad de construir conocimiento desde

las experiencias y realidades de quienes participan en contextos de enseñanza y aprendizaje (Freire, 1985). En lugar de imponer una pedagogía autoritaria, el equipo optó por una aproximación que respetara los ritmos y las formas de aprendizaje de los niños embera. En el anterior testimonio se evidencia la articulación de dos equipos de trabajo, en los que Programación Cultural posibilitó los recursos humanos y técnicos pertinentes que no hubiesen sido de utilidad sin que el equipo bibliotecario hubiese hecho observaciones y análisis detallados de las habilidades de los niños y niñas con los que trabajaron esos meses. Una de las actividades que se puede destacar fue el taller de plastilina, pues la persona encargada de realizarlo quería enfocarse en que se elaboraran muñecos de Navidad, pero el equipo bibliotecario sugirió que era mejor que el taller se enfocara en los animales del territorio. En otra ocasión, se trabajó con personajes importantes para la cosmogonía embera. Al respecto, Mauricio Espinosa expresa:

Yo le dije [a la persona encargada del taller de plastilina] «hagamos algo con jaibanás» y ella dijo «listo». Las caras de los jaibaná, y era eso cómo construir también con ella cosas. Entonces, por ejemplo, los jaibaná tienen

hojas. En el escenario del jaibanismo la hoja es muy importante. Entonces, no son plumas, sino hojas, porque estas son importantes.

Estas adaptaciones culturales de los contenidos funcionan como herramientas para la participación activa y la construcción de ciudadanía (Dagnino, 2007). Además, en relación con los derechos multiculturales, este tipo de estrategias busca mejorar las condiciones materiales de los grupos vulnerables y, simultáneamente, visibilizar y valorar sus identidades culturales y sociales, lo que promueve una sociedad más equitativa e inclusiva (Kymlicka, 2010). La apertura de BiblioRed al respecto, además de una auxiliar adicional para la biblioteca, denotó la flexibilidad en contextos de emergencia que puede tener la operabilidad de la LEO bajo sus enfoques diferenciales, lo cual también fue posible gracias a la lectura y análisis del contexto por parte del personal bibliotecario.

Si bien la LEO como tal no contempla lineamientos para niños, niñas y adolescentes pertenecientes a pueblos indígenas en contextos de emergencia social, es importante resaltar que, desde el enfoque de poblacional-diferencial y el enfoque

territorial, la capacidad de adaptación de los recursos humanos y logísticos de BiblioRed permitió una respuesta eficiente y oportuna, alineada con las necesidades inmediatas del contexto local bibliotecario. Esto refleja una postura proactiva y sensible de la institución que, a pesar de las limitaciones normativas, supo interpretar y ajustarse a la situación, lo cual garantizó la continuidad de los servicios y la atención a los usuarios en un escenario complejo.

Desde el mismo enfoque poblacional-diferencial, la LEO tiene como finalidad visibilizar las particularidades y necesidades de los grupos poblacionales, analizar las situaciones de exclusión y discriminación que enfrentan y la generación de acciones diferenciadas por grupo poblacional. Este enfoque sitúa la problemática planteada por la coordinadora en su texto contra la discriminación de niños y niñas embera en la biblioteca, pues, como ella explica, algunos usuarios que desconocían la situación de los indígenas refugiados en el Parque Nacional podían llegar a presentar actitudes discriminatorias de manera voluntaria o involuntaria que vulneraban a esta población.

Este tipo de actitudes también era replicado por algunos miembros del personal de la biblioteca, pues los prejuicios y estereotipos socioculturales pueden permear incluso los espacios destinados a la inclusión y el respeto de la diversidad. Esta situación evidencia la necesidad de profundizar en procesos de formación y sensibilización en las prácticas culturales de poblaciones indígenas que viven en Bogotá, tanto para los usuarios como para el personal bibliotecario, promoviendo prácticas que reconozcan y valoren la riqueza cultural de estas comunidades. Además, esta situación subraya la importancia de fortalecer la implementación del enfoque poblacional-diferencial en las bibliotecas como herramienta de transformación social y garantía de derechos.

En el marco del proyecto LEO, el Eje 1 se enfoca en la consolidación de procesos de mediación y formación a lo largo del ciclo vital. Su propósito es fomentar la apropiación efectiva de la lectura, la escritura y la oralidad en Bogotá, a través de una perspectiva diversa y participativa. A pesar de que este eje se centra en la formación de mediadores comunitarios e institucionales, el documento

no especifica los contenidos, metodologías o los objetivos de dichos procesos. Esta falta de detalle plantea la necesidad de profundizar y explicitar cómo estos programas abordan las diversas necesidades de los grupos poblacionales. Es fundamental que la formación incluya herramientas teóricas y prácticas que permitan a los mediadores identificar y superar las barreras de exclusión, promover la equidad e impulsar dinámicas que respeten y valoren las diversidades culturales, lingüísticas y sociales de la ciudad.

Llamado a la humanización para los y las trabajadoras en lo público

El cuidado como un acto humano, entendido como «una acción deontológica que trae consigo la proximidad entre quienes participan en él, es una acción de convivencia» (Zea, 2003, p. 156), fue un eje transversal en la experiencia de la Biblioteca El Parque al atender a niños y niñas embera durante los campamentos del Parque Nacional. Sin embargo, la intensidad de este trabajo también destacó la necesidad de un autocuidado para el equipo, algo que en muchos momentos quedó relegado frente a la urgencia de las demandas diarias.

Desde los primeros días de interacción con los niños embera, el equipo bibliotecario volcó su papel mucho más allá de lo establecido por los lineamientos bibliotecarios. Los relatos de Mauricio y Paulina, así como de los auxiliares, que se han expuesto en otras secciones de este documento muestran cómo el cuidado se convirtió en una prioridad que permeó todas las actividades. Uno de los aspectos más destacados fue la atención a las necesidades básicas de los niños, quienes llegaban a la biblioteca desde los campamentos en condiciones de vulnerabilidad extrema.

Estas acciones reflejan la noción de cuidado como práctica ética, teniendo en cuenta que el cuidado no puede limitarse a un acto individual, sino que debe asumirse como una responsabilidad colectiva que prioriza el bienestar de las personas más vulnerables, lo cual se debe derivar en una política organizacional con los recursos necesarios para que sea sostenible (Chamberlain, 2020). Estas interacciones, aunque aparentemente simples, reflejan la importancia de adaptar las prácticas de cuidado a las realidades culturales y contextuales de los usuarios. A medida que pasaban los días, el equipo implementó rutinas que ayudaron a los niños a adaptarse al espacio de la biblioteca y a desarrollar habilidades prácticas.

Estas rutinas pueden entenderse como una forma de capital social comunitario, ya que fortalecen las relaciones entre los individuos y generan cohesión comunitaria (Cepal, 2000). En este caso, las prácticas de cuidado no solo beneficiaron a los niños, sino que también facilitaron el trabajo del equipo al establecer dinámicas sostenibles. El cuidado de los niños embera no estuvo exento de desafíos, ya que, desde tensiones

culturales hasta sobrecargas emocionales, el equipo enfrentó múltiples situaciones que pusieron a prueba su capacidad para responder de manera efectiva y ética.

Estas situaciones evidenciaron la importancia de adoptar un enfoque intercultural en las prácticas de cuidado, respetando las costumbres de la comunidad mientras se promueven habilidades necesarias en el contexto de emergencia. En relación con anterior, cabe señalar que la interculturalidad crítica implica no solo el reconocimiento de la diversidad, sino también la creación de espacios donde las diferentes formas de vida puedan coexistir y enriquecerse mutuamente (Comboni-Salinas y Juárez-Nuñez, 2013).

Es necesario advertir, adicionalmente, que otro desafío importante fue la sobrecarga emocional y física que enfrentó el equipo de la biblioteca. Esta experiencia ilustra el concepto de «trabajo emocional», un esfuerzo invisible pero agotador que implica gestionar las propias emociones para cumplir con las demandas de una situación (Hochschild, cit. en López et al., 2018). En este caso, el trabajo emocional se intensificó, debido a la naturaleza impredecible del contexto de

emergencia. A pesar de la intensidad de su labor, el equipo de la Biblioteca El Parque no contó con protocolos claros de autocuidado, algo que ellos mismos reconocen como una de las principales carencias en su experiencia. Los trabajadores de la biblioteca describen cómo la urgencia de atender a los niños hizo que el autocuidado pasara a un segundo plano. Sobre este asunto Paulina León menciona:

Entonces, sí, siento que nosotros no fuimos tan conscientes en ese momento de la situación que se estaba viviendo, pero también pienso que el resto de BiblioRed tampoco lo era. Aunque hay que reconocer que nos mandaron, pues yo solicité una auxiliar adicional y lo aprobaron y pues hubo unos apoyos desde la línea de Programación Cultural en los talleres, pero nosotros no fuimos el foco de ninguna acción de acompañamiento, como «oiga, venga, usted ¿cómo está?», Ya nosotros después, como te digo, solitos fue que empezamos a hablar entre nosotros y «oiga sí, o sea, pues qué voltaje, lo hicimos bien».

También añade:

Como te digo, en ese momento no caímos en la cuenta de todo, porque estábamos abocados a atender y hacer, y no nos fijamos

en ese punto, ya que, por ejemplo, sí hay que reconocer que no hubo un llamado a talento humano a decirle «vengan, necesitamos un apoyo emocional para nosotros». A mí no se me ocurrió. O sea, nunca ninguno del equipo dijo algo como deberíamos buscar apoyo emocional, es decir, no se nos ocurrió en el momento, pero para la próxima oportunidad esperamos que no sea así.

Esta invisibilidad del autocuidado no es exclusiva de esta experiencia. En la actualidad, los trabajadores a menudo enfrentan altas demandas emocionales sin recursos adecuados para manejarlas, lo que puede llevar al agotamiento o síndrome de *burn-out* y al desgaste profesional (Rivera et al. 2019). A pesar de los desafíos, el cuidado también fue una fuente de aprendizaje, gratificación y transformación para el equipo de la biblioteca. Mauricio reflexiona sobre cómo esta experiencia cambió su perspectiva:

Pero igual creo que el trabajo con los niños era muy gratificante. Poder ayudar, poder pensar que estábamos incidiendo de manera positiva en medio de este contexto. Porque eran estos fríos horribles y estos niños subían acá, a veces cuando estaba lloviendo, entonces era como algo tampoco de «ay, es que nos toca».

A veces era muy retador. A veces también físicamente nos agotamos un montón. Había días en que yo salía molido.

El cuidado y el autocuidado fueron dimensiones centrales en la experiencia de la Biblioteca El Parque, lo que revela la importancia de atender a las necesidades de los usuarios y las limitaciones de un sistema que no prioriza el bienestar de los trabajadores. Por ello, un miembro de la biblioteca resume el cuidado así:

Entre los dos campamentos [sobresalió] ese tema del cuidado, que yo lo veo más desde un énfasis en el cuidado de la vida [...] Pero entonces son muchas aristas [...] efectivamente sí había un cuidado de los niños, de contenerlos, de orientarlos, de acompañarlos. Pero, entonces, [había la necesidad de] tensionar o robustecer el cuidado, porque así como «es que ustedes cuidaban niños. Sí, aquí, qué lindo», pero es un cuidado como con unas intencionalidades en un espacio bibliotecario me parece como muy específicas en relación con la restitución de derechos, con espacios de refugios, espacios protectores, pues así lo veo yo.

Mientras que el cuidado de los niños embera permitió crear un espacio seguro y

acogedor en medio de la adversidad, la falta de estrategias de autocuidado evidenció una carencia estructural que debe ser abordada en el futuro. Esto se debe a que tanto el cuidado de los niños como las emociones que despertaban en el equipo bibliotecario las condiciones de vulnerabilidad de los indígenas embera afectaban de manera significativa el estado de salud mental de los trabajadores. Como lo explica uno de ellos,

Entonces, cómo lidiar uno como cuidador, ese poder balancear o atender o acoger o responder a ese contexto emocional, porque trae con los niños. Creo que también lo afecta a uno [...] [y uno se preguntaba] ¿qué hago para contener esto? ¿Cómo me autorregulo? ¿Cómo me contengo? Por lo menos personalmente a mí, digamos emocionalmente, también me afectaba mucho en un momento ver abajo todo; como que yo decía yo me siento trabajando, *dejà vú*, otra vez esta gente está acá viviendo de esta manera tanto tiempo, otra vez viendo lo que yo no veía abajo, que era pues un contexto de deshumanización muy muy muy fuerte.

En última instancia, esta experiencia resalta la necesidad urgente para la LEO de una perspectiva integral que no solo

se enfoque en el bienestar y el cuidado de los usuarios, sino que también contemple el bienestar emocional del equipo que interactúa de manera directa con las personas en contextos de emergencia. Es crucial que se implementen estrategias que permitan a los cuidadores y mediadores gestionar su propio bienestar emocional, brindándoles las herramientas necesarias para mantener un equilibrio entre la empatía y la protección personal. Solo a través de este enfoque integral se puede garantizar que tanto los usuarios como los profesionales tengan la capacidad de desarrollarse plenamente, incluso en circunstancias tan adversas, sin caer en el agotamiento ni en la despersonalización¹⁴.

¹⁴ Aquí es importante anotar que, en el segundo semestre de 2024, se contrató para BiblioRed una profesional psicosocial para los y las trabajadoras del proyecto. Este primer año se afianzó la necesidad de mantener este perfil y ampliarlo al menos en otra plaza para poder atender todas las necesidades de este tipo que se presentan en el trabajo diario en los espacios de cultura escrita.



Conclusiones y recomenda- ciones

Los aprendizajes recopilados en este documento permitieron registrar y reflexionar sobre las prácticas implementadas, así como analizar críticamente los logros, desafíos y puntos de mejora. Lo anterior ofrece una visión integral de la experiencia desde las voces internas del equipo bibliotecario y las influencias externas del contexto social y discursivo.

A continuación, se presenta un manifiesto que sintetiza los hallazgos más significativos identificados a lo largo de la sistematización. Este manifiesto es una guía práctica y ética que busca no solo consolidar los aprendizajes obtenidos, sino también proyectarlos hacia futuras intervenciones en contextos similares, lo cual proporciona recomendaciones clave para fortalecer la atención bibliotecaria con enfoque intercultural y en situaciones de emergencia social.

Manifiesto por un enfoque intercultural en las bibliotecas públicas

Las bibliotecas públicas infantiles son mucho más que lugares de aprendizaje. En contextos de emergencia social, se convierten en espacios clave para proteger la infancia, promover el diálogo intercultural y fortalecer el sentido de pertenencia. Este manifiesto destaca la importancia de adoptar un enfoque intercultural que valore las identidades diversas de los niños y las niñas, garantizando su derecho a la educación, la cultura y el juego, incluso en las circunstancias más adversas. A través de estrategias inclusivas y sensibles, las bibliotecas infantiles pueden ser un refugio de esperanza y un puente para la construcción de comunidades más resilientes y solidarias.

1. Reflexión crítica para garantizar los derechos culturales

Los y las bibliotecarias estarán dispuestos a cuestionar sus propias creencias y prejuicios priorizando siempre la garantía de los derechos culturales de la ciudadanía.

2. Una biblioteca que abraza lo pluriétnico y multicultural

La biblioteca pública reconoce que Colombia es un país pluriétnico y multicultural y, por ende, se compromete

a fortalecer sus colecciones integrando esa diversidad de manifestaciones culturales y generando acciones concretas y constantes para su reconocimiento y divulgación con las comunidades bibliotecarias.

3. Puertas abiertas para todos, un espacio de autonomía y desarrollo

La biblioteca pública brindará siempre una atención digna y respetuosa, en igualdad de oportunidades, para el acceso y disfrute de los recursos, programas y servicios, con un enfoque étnico diferencial que se ajuste a las particularidades de las comunidades atendidas, pero que, a su vez, ofrezca todas las posibilidades de acceso a la información para el ejercicio pleno de su autonomía en la ampliación de su horizonte de expectativas de desarrollo individual.

4. Reconocer la diversidad como fortaleza y no como obstáculo

Es necesario entender que cada comunidad tiene su propia cosmovisión, prácticas culturales y formas de interacción con los espacios públicos. Esto implica un cambio de perspectiva para dejar de mirar la diversidad como un desafío y empezar a verla como una oportunidad de aprendizaje mutuo.

5. Construir confianza desde el respeto y la consulta constante

La biblioteca pública reconoce la capacidad de agencia de las comunidades indígenas, por lo que las decisiones deben tomarse en colaboración con ellas, respetando su autonomía y validando cada propuesta. Esto asegura que las actividades y servicios sean culturalmente pertinentes.

6. Flexibilizar las normas y rutinas

Es fundamental adaptar las reglas tradicionales de las bibliotecas a las realidades de los usuarios en situaciones de emergencia, sin perder de vista el cuidado de los recursos ni el bienestar de los participantes.

7. Ofrecer accesibilidad integral

Asegurar que los servicios, materiales y espacios estén disponibles para todos, teniendo en cuenta barreras culturales, lingüísticas y físicas. Esto incluye acciones tan sencillas como explicar cómo usar un baño o establecer turnos para el uso de las *tablets*.

8. Reconocer la biblioteca como un espacio protector

Más allá de su función educativa, la biblioteca puede actuar como refugio en situaciones de vulnerabilidad, al proporcionar

un lugar seguro donde los niños puedan convivir y desarrollarse.

9. Promover la revitalización cultural

Las actividades culturales deben ir más allá del entretenimiento y fomentar la conexión con las raíces culturales de la comunidad, respetando sus símbolos, lenguas y tradiciones.

10. Evitar la instrumentalización cultural

Es crucial no convertir la cultura en un espectáculo ni utilizarla como herramienta para cumplir metas institucionales. La cultura debe ser respetada como un derecho, no como un medio.

11. Defender los derechos de las comunidades atendidas

Ante tensiones institucionales o políticas excluyentes, es importante posicionarse como aliados activos de las comunidades, priorizando su bienestar y derechos.

12. Apostar por un enfoque intercultural e inclusivo

Es preciso abandonar las jerarquías implícitas en los enfoques diferenciales y trabajar desde la interculturalidad,

construyendo soluciones conjuntas que consideren a todos como iguales en dignidad y derechos.

Recomendaciones para la atención bibliotecaria con enfoque intercultural en situaciones de emergencia social

La experiencia vivida por la Biblioteca Pública El Parque en su interacción con la comunidad indígena embera durante un contexto de emergencia social evidencia la importancia de implementar un enfoque intercultural y humanizado en los servicios bibliotecarios. A continuación, se presentan recomendaciones basadas en los aprendizajes obtenidos.

1. Adopción de un enfoque intercultural crítico y promoción de los derechos culturales

- Fomentar el diálogo intercultural a través de actividades que valoren la diversidad y faciliten un aprendizaje mutuo.
- Incorporar prácticas adaptativas, como horarios flexibles y actividades ajustadas a las necesidades culturales y lingüísticas de las comunidades.
- Implementar acciones diferenciadas que respondan a las particularidades de los grupos atendidos, como la mediación bilingüe (lengua indígena y español).
- Promover actividades culturales y educativas que visibilicen y refuercen las identidades indígenas, tales como

talleres sobre territorios de origen y cosmovisión, invitar grupos musicales o teatrales de su comunidad, entre otras iniciativas.

- Garantizar que las actividades bibliotecarias estén alineadas con los derechos culturales, con el fin de promover la equidad y el acceso inclusivo a la cultura escrita y oral.
- Diseñar materiales y estrategias de comunicación visual, oral y escrita adaptados a los niveles de alfabetización y lenguas de las comunidades atendidas.
- Priorizar la comprensión de los tiempos y dinámicas propias de la comunidad, lo que implica abordar sus expectativas y necesidades desde una perspectiva empática y respetuosa. Este enfoque requiere identificar y valorar los espacios significativos para ellos, evitando imponer ritmos externos que puedan generar tensiones. La construcción de relaciones de confianza es clave en este proceso, ya que permite establecer vínculos sólidos que facilitan la interacción, el entendimiento mutuo y la efectividad en la atención ofrecida.

- Adaptar las estrategias y actividades según las necesidades particulares de las comunidades, evitando generalizaciones que puedan invisibilizar sus singularidades o perpetuar dinámicas de exclusión.

2. Función de la biblioteca pública

- Adaptar las reglas tradicionales de las bibliotecas a las realidades de los usuarios, sin comprometer el cuidado de los recursos.
- Convertir la biblioteca en un lugar seguro y acogedor, especialmente para niños y niñas, proporcionando un entorno que fomente el desarrollo integral y la protección emocional.
- Diseñar estrategias de cuidado colectivo que involucren tanto a los usuarios como al personal bibliotecario.
- Aprovechar herramientas tecnológicas para acercar contenidos y recursos culturales relevantes a las comunidades, adaptándolos a sus necesidades tecnológicas y lingüísticas.
- Facilitar el acceso a educación digital, promoviendo la alfabetización

digital como una herramienta de empoderamiento.

3. Capacitación en sensibilización del personal y autocuidado/apoyo emocional al equipo

- Realizar formaciones continuas en interculturalidad y en derechos culturales para todos los miembros del equipo bibliotecario, fomentando una comprensión profunda de las realidades de las comunidades indígenas.
- Incorporar elementos de educación dialógica para diseñar actividades participativas y adaptadas a las necesidades de la población.
- Establecer protocolos claros de autocuidado y acompañamiento emocional para el personal, especialmente en contextos de alta carga emocional.
- Proveer herramientas para gestionar el trabajo emocional y evitar el agotamiento, con vistas a asegurar el bienestar integral de los trabajadores.

4. Alianzas y colaboración con actores clave

- Fortalecer la colaboración con organizaciones y agentes interculturales que faciliten la interacción y comprensión de las comunidades atendidas.
- Generar redes de apoyo con otras bibliotecas y entidades culturales para compartir recursos y buenas prácticas.
- Promover reflexiones colectivas sobre las experiencias vividas, involucrando tanto al personal como a los usuarios, para evaluar el impacto de las estrategias implementadas.
- Crear espacios participativos que permitan a las comunidades expresar sus intereses, como talleres de co-creación o círculos de diálogo.
- Incorporar la retroalimentación de las comunidades y otros actores involucrados como insumo clave para mejorar los programas bibliotecarios.

Referencias

- Bhabha, H. (1994). *The location of culture*. Routledge. <https://archive.org/details/TheLocationOfCultureBHABHA/mode/1up>
- Camacho, L. y Escobar, M. (2017). *Niños y niñas indígenas. Dos visiones, una realidad. Tesis de investigación para optar al título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Canal Capital. (2024, 9 de septiembre). Inicia el proceso de recuperación del Parque Nacional tras la salida de las comunidades Emberá. Canal Capital. <https://www.canalcapital.gov.co/actualidad/recuperacion-parque-nacional-salida-embera>
- Cano, L. (2024). Emergencia social en la vida comunitaria. *Desafíos actuales. Trabajo Social*, (32). <https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2023.32.86959>
- Cepal. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? Serie Políticas Sociales. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e53d09e3-8949-49d3-bc50-eb3e07390844/content>

- Chamberlain, L. (2020). Del autocuidado al cuidado colectivo. *Revista SUR*, 30(17), 223-234 <https://sur.conectas.org/wp-content/uploads/2020/08/sur-30-espanhol-lisa-chamberlain.pdf>
- Comboni Salinas, S. y Juárez Núñez, J. M. (2013). Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (66), 10-23.
- Constitución Política de Colombia. (1991). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- Dagnino, E. (2007). Citizenship: A Perverse Confluence. *Development in Practice*, 17(4/5), 549-556. <http://www.jstor.org/stable/25548252>
- Departamento Administrativo de la Función Pública [DAFP]. (2019). *Módulo 9 Control social a los derechos culturales: los consejos culturales como principal mecanismo para el control social al Sector Cultura*.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García Muñoz, C. M. y Micolta Montaña, I. (2018). Desplazamiento y configuración de nuevas subjetividades en niños y niñas wounaan en el Pacífico colombiano. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(1Supl), 17-38.
- Goldin, D. (2021). *La música de las bibliotecas: política y poética de un espacio público, hoy*. Biblioteca Nacional del Perú. <https://repositoriodigital.bnpp.gov.pe/bnp/recursos/2/html/la-musica-de-las-bibliotecas/>
- IFLA. (2022). *Las bibliotecas como defensoras de los derechos culturales: una mirada hacia la cultura, el patrimonio y el desarrollo en 2022*. <https://www.ifla.org/news/libraries-as-cultural-rights-defenders-looking-ahead-to-culture-heritage-and-development-in-2022/>
- Kymlicka, W. (2010). The rise and fall of multiculturalism? New debates on inclusion and accommodation in diverse societies. *International Social Science Journal*, 61(199), 97-112. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.2010.01750.x>
- López, L., González, J. y Blandón, A. (2018). Trabajo emocional: conceptos y características. Revisión de literatura. *Civilizar*, 18(35), 103-114.

- López, T. y Odgers, O. (2011). Bibliotecas públicas y capacidades sociales para el desarrollo local. *Estudios Sociológicos*, 29(85), 241-281
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (s.f.). *Los derechos de las víctimas primero. ¿En qué consiste el enfoque centrado en la víctima?* <https://www.un.org/es/victims-rights-first#:~:text=En%20el%20enfoque%20centrado%20en,fortalecidas%2C%20para%20que%20puedan%20expresar>
- Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá [BibloRed]. (2024). *Lineamientos para Sistematizar experiencias* [documento inédito].
- Rivera, A., Ortiz, R., Miranda, M. y Navarrete, P. (2019) Factores de riesgo asociados al síndrome de desgaste profesional (*Burnout*). *Revista Digital de Postgrado Universidad Central de Venezuela*, 8(2).
- Secretaría Distrital de Planeación. (2023). Política Pública de Lectura, Escritura y Oralidad, 2022-2040. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/decretos-conpes/decreto_034_de_2023.pdf
- Suárez, A. y Tamayo, C. (2018) Evaluaciones estandarizadas, modelos de aculturación y transgresión en las comunidades indígenas colombianas. *Zetetike* 26(1)
- Unesco. (2001). Declaración universal de la Unesco sobre la diversidad cultural. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>
- Van Dijk, T. A., (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203-222. <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n30/art10.pdf>
- Vázquez, F. (2022) *Diccionario autobiográfico*. Escribir y Pensar <https://fernandovasquezrodriguez.com/2022/07/10/diccionario-autobiografico/>
- Young, I. y Nussbaum, M. (2011). Responsibility for Justice. *Oxford Political Philosophy* <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195392388.001.0001>
- Zea, L. E. (2003). Cuidar de otros: condición humana y esencia de una profesión. *Investigación y Educación en Enfermería*, 21(2), 154-158

Anexo 1

Publicaciones analizadas en la sección: Las narrativas del discurso público

MEDIOS DE COMUNICACIÓN			
Fecha publicación	Medio / Institución	Título del artículo	Enlace
2 oct-2021	RTVC	Indígenas embera permanecen en el Parque Nacional de Bogotá	https://www.rtvnoticias.com/indigenas-Emberá-permanecen-en-el-parque-nacional-de-bogota
18 dic-2021	El Tiempo	Juez falló a favor de los embera en tutela instaurada por la Personería.	https://www.eltiempo.com/bogota/alcaldia-de-bogota-tiene-10-dias-para-reubicar-a-los-indigenas-Emberá-639776
8 abr-2022	Cerosetenta	La resistencia de los emberá en el Parque Nacional	https://cerosetenta.uniandes.edu.co/la-resistencia-de-los-Emberá-en-el-parque-nacional/
11 oct 2023	Infobae	Qué pasará con los indígenas embera que volvieron a ocupar el parque Nacional en Bogotá	https://www.infobae.com/colombia/2023/10/11/se-define-la-situacion-de-los-indigenas-de-la-comunidad-Emberá-katio-en-el-parque-nacional/
28 oct-2023	Volcánicas	Para las indígenas embera que acampan en el Parque Nacional no hay vida segura	https://volcanicas.com/para-las-indigenas-Emberá-que-acampan-en-el-parque-nacional-no-hay-vida-segura/
4 ene 2024	Diario AS	Tres indígenas embera intentaron quitarse la vida en el Parque Nacional	https://colombia.as.com/actualidad/tres-indigenas-Emberá-intentaron-quitarse-la-vida-en-el-parque-nacional-n/
29 mar-2024	La Silla Vacía	El retorno embera a la indignidad en Bogotá que nadie sabe cómo romper	https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/bogota/el-retorno-Emberá-a-la-indignidad-en-bogota-que-nadie-sabe-como-romper/
17 may-2024	Canal Capital	Comunidad embera en el Parque Nacional: esto es lo que ha pasado desde hace más de tres años	https://www.canalcapital.gov.co/noticias/indigenas-parque-nacional-historia#:~:text=Te%20puede%20interesar%3A%20Ind%C3%ADgenas%20Emberá,integrantes%20de%20la%20comunidad%20Emberá

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Fecha publicación	Medio / Institución	Título del artículo	Enlace
17 jun-2024	Vanguardia	Indígenas embera siguen acampados en el Parque Nacional de Bogotá tras nueve meses de abandono	https://www.vanguardia.com/colombia/2024/06/17/indigenas-Emberá-siguen-acampados-en-el-parque-nacional-de-bogota-tras-nueve-meses-de-abandono/
17 jul-2024	Infobae	Indígenas embera asentados en el Parque Nacional de Bogotá regresarán a sus territorios: esto es lo que explicó la Unidad para las Víctimas	https://www.infobae.com/colombia/2024/07/17/indigenas-Emberá-asentados-en-el-parque-nacional-de-bogota-regresaran-a-sus-territorios/
18 jul-2024	Vanguardia	Cerca de 200 indígenas asentados en parque de Bogotá regresarán a sus territorios este mes	https://www.vanguardia.com/colombia/2024/07/18/cerca-de-200-indigenas-asentados-en-parque-de-bogota-regresaran-a-sus-territorios-este-mes/
6 sept-2024	Colombia.com	Indígenas embera asentados en el Parque Nacional empiezan proceso de retorno a sus territorios	https://www.colombia.com/actualidad/nacionales/indigenas-Emberá-empiezan-proceso-de-retorno-a-territorios-desde-parque-nacional-en-bogota-483666
6 sept-2024	El Tiempo	Así transcurre el retorno este domingo de más de 700 indígenas emberá que se encuentran en el parque Nacional de Bogotá	https://www.eltiempo.com/bogota/asi-sera-el-retorno-este-domingo-de-mas-de-700-indigenas-Emberá-que-se-encuentra-en-el-parque-nacional-de-bogota-3378715
6 sept-2024	Infobae	Comenzó el plan retorno de los indígenas embera asentados en el Parque Nacional de Bogotá: Gobierno nacional logró un acuerdo con las comunidades	https://www.infobae.com/colombia/2024/09/06/gobierno-comenzo-con-el-plan-de-retorno-de-los-indigenas-Emberá-que-se-habian-asentado-en-el-parque-nacional-de-bogota/
8 sept-2024	Semana	Avanza retorno de indígenas embera asentados en el Parque Nacional; Bogotá invirtió \$6000 millones para acompañamiento y protección	https://www.semana.com/nacion/articulo/avanza-retorno-de-indigenas-Emberá-asentados-en-el-parque-nacional-bogota-invirtio-6000-millones-para-acompanamiento-y-proteccion/202443/

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Fecha publicación	Medio / Institución	Título del artículo	Enlace
9 sept-2024	El Tiempo	Indígenas embera retornaron a sus territorios: así quedó el Parque Nacional que estará cerrado para su mantenimiento	https://www.eltiempo.com/bogota/indigenas-Emberá-retornaron-a-sus-territorios-asi-queda-el-parque-nacional-que-estara-cerrado-para-su-mantenimiento-3379289
9 sept-2024	El País	Los embera del Parque Nacional regresan a sus territorios por segunda vez	https://elpais.com/america-colombia/2024-09-10/los-Emberá-del-parque-nacional-regresan-a-sus-territorios-por-segunda-vez.html
26 nov-2024	El País	Más de 2000 indígenas embera regresan a Bogotá para exigir una reunión con Petro	https://elpais.com/america-colombia/2024-11-26/mas-de-2000-indigenas-Emberá-regresan-a-bogota-para-exigir-una-reunion-con-petro.html
26 nov-2024	Infobae	Cierran entradas del Parque Nacional por la llegada de 2000 indígenas embera	https://www.infobae.com/colombia/2024/11/26/cierran-entradas-del-parque-nacional-por-la-llegada-de-2000-indigenas-Emberá/
30 nov-2024	El País	Los embera de Risaralda y el gobierno de Gustavo Petro sellan un acuerdo de mejoras sociales en tiempo récord	https://elpais.com/america-colombia/2024-11-30/los-Emberá-de-risaralda-y-el-gobierno-de-gustavo-petro-sellan-un-acuerdo-de-mejoras-sociales-en-tiempo-record.html
2 dic-2024	Infobae	Alcaldía de Bogotá denuncia nuevos castigos con cepo a menores indígenas embera	https://www.infobae.com/colombia/2024/12/02/alcaldia-de-bogota-denuncia-nuevos-castigos-con-cepo-a-menores-indigenas-Emberá/
2 dic-2024	La Silla Vacía	Gobierno Petro y Galán se tiran la bola con embera que siguen en Bogotá	https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/gobierno-petro-y-galan-se-tiran-la-bola-con-Emberás-que-siguen-en-bogota/
2 dic-2024	El Colombiano	¿Por qué los embera están en un éxodo constante a Bogotá?	https://www.elcolombiano.com/colombia/porque-los-Emberá-estan-en-un-exodo-constante-a-bogota-J125960797

ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

25 oct-2021	Corporación Latinoamericana Sur (Revista Sur)	El asentamiento embera en el Parque Nacional, jaque a la consistencia democrática de la Alcaldía	https://www.sur.org.co/el-asentamiento-Emberá-en-el-parque-nacional-jaque-a-la-consistencia-democratica-de-la-alcaldia/
7 dic-2021	Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI)	Indígenas embera: décadas de conflicto y desplazamiento sin garantías claras para la pervivencia y el retorno	https://www.cntindigena.org/indigenas-Emberá-decadas-de-conflicto-y-desplazamiento-sin-garantias-claras-para-la-pervivencia-y-el-retorno/
Ene- Abr-2022	CINEP (Revista 100 Días)	Estamos aquí por el incumplimiento y el abandono del Estado: Leonival Campo Murillo, líder embera del Parque Nacional	https://www.revistaciendiascinep.com/home/estamos-aqui-por-el-incumplimiento-y-el-abandono-del-estado-leonival-campo-murillo-lider-Emberá-del-parque-nacional/

INSTITUCIONES DEL ESTADO

s.f.	Alcaldía Mayor de Bogotá	Alta Consejería de Paz, Víctimas y Reconciliación. Noticias	https://victimasbogota.gov.co/noticias/parque-nacional
10 oct-2023	Unidad para las víctimas	Comunicado sobre la situación de la población embera – Parque Nacional de Bogotá	https://www.unidadvictimas.gov.co/es/comunicado-sobre-la-situacion-de-la-poblacion-Emberá-parque-nacional-de-bogota
15 feb-2024	Unidad para las víctimas	Continúa trabajo por la ruta de reubicación de población embera asentada en el Parque Nacional de Bogotá	https://www.unidadvictimas.gov.co/es/continua-trabajo-reubicacion-Emberás-asentados-parque-nacional-bogota/
2 ago-2024	SDIS	Con acciones legales, Distrito busca proteger a niños, niñas y adolescentes embera	https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/noticias/93-noticias-infancia-y-adolescencia/6765-con-acciones-legales-distrito-busca-protoger-a-ninos-ninas-y-adolescentes-Emberá
12-ago 2024	SDIS	El Distrito continúa brindando atención a la comunidad embera en Bogotá: Balance del primer mes de la Estrategia Móvil 24/7 en el Parque Nacional	https://www.integracionsocial.gov.co/index.php/noticias/116-otras-noticias/6777-el-distrito-continua-brindando-atencion-a-la-comunidad-Emberá-en-bogota-balance-del-primero-mes-de-la-estrategia-movil-24-7-en-el-parque-nacional

Cuadernos
de la
Biblioteca

SERIE
PERSPECTIVAS

“ En medio de una emergencia social que puso a prueba a la ciudad, la Biblioteca Pública El Parque se convirtió en un refugio inesperado: un territorio de encuentro, cuidado y reconocimiento mutuo. Este libro recoge la experiencia de su equipo durante los dos campamentos embera asentados en el Parque Nacional entre 2021 y 2024.

A través de relatos, cifras y reflexiones críticas que emergen desde la emoción y la práctica cotidiana, este texto muestra cómo una biblioteca pública puede reinventarse para garantizar derechos culturales, tejer confianza y abrir caminos de diálogo intercultural en contextos de alta vulnerabilidad. Estas páginas son un testimonio del poder de lo humano en las bibliotecas: la escucha, la ternura, la creatividad y la hospitalidad como formas de resistencia y posibilidad. Una obra para comprender, conmoverse y renovar la mirada sobre el papel de las bibliotecas en una ciudad diversa, móvil y en permanente desafío. ”